

popular-film

Film
e C
ony

el
ido
len-
de
Pi-
a el
yora

eta

'50
'50

S
Davis



La voz de

André BAUGÉ

en

“La dama azul”

Film hablado en francés

El gesto de

Robinson y Douglas Fairbanks, Jr.

en

“El hampa dorada”



2 exclusivas ALMIRA, 2

Presentación

Sábado, 27 Mayo 1933

Cinema CAPITOL

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateu Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

25 DE MAYO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

¿CUÁNDO VUELVE CHARLOT?

¿CUÁNTO tiempo hace ya que nuestras pantallas no han reflejado, en una nueva producción, la figura arbitraria y simbólica, genial y única, del gran Charles Chaplin, de nuestro insigne Charlot? El gran cómico, como un astro brillantísimo que es, nos tiene acostumbrados ya a sus frecuentes «eclipses», que verifica generalmente después de la realización de cada uno de sus films, de los cuales generalmente no produce más que uno al año, pero esta ausencia de ahora es quizá más larga que las que él tiene por costumbre imponernos. Si mal no recuerdo, han transcurrido ya dos temporadas cinematográficas, desde el estreno de su último film «Las luces de la ciudad», y la película «El Club de los suicidas», cuya posible realización se anunció mucho en la prensa hace un año, ni se ha estrenado ni se tiene noticia siquiera de que se haya realizado. ¿Qué le ocurrirá al mismo famoso, que cada vez va espaciando más y más sus apariciones en el blanco lienzo?

Para Charlot, es indudable que la invención del cine sonoro y hablado, ha sido una contingencia harto desagradable, a la que no ha podido acostumbrarse todavía. Y es que Charlot, el «as» de la pantomima, de los gestos sabios, de los ojos expresivos llenos de monólogos mudos, es quizá el artista que menos necesidad ha tenido de la palabra, para expresar su arte. La expresividad y elocuencia de sus gestos mudos no necesitan en verdad de la ayuda de la palabra para convencer al público.

Ya cuando los primeros ensayos del cine hablado, mostró Charlot su desaprobación rotunda a esta nueva innovación cinematográfica. Por eso al filmar «Las luces de la ciudad», que se estrenó en plena época del cine hablado, el gran cómico, hizo bien patente su disconformidad con el nuevo sistema, presentando dicho film sencillamente sincronizado con música y efectos sonoros, pero sin el más breve diálogo. Y el público, sólo por tratarse de una película de Charlot, aplau-

dió este film mudo estrenado entre toda una producción sonora.

Más tarde se anunció que Charlot estaba haciendo los preparativos para empezar a filmar un asunto titulado «El club de los suicidas», según se cree, adaptación de la novela de Stevenson del mismo título. Pero a pesar de que ha transcurrido bastante más de un año desde entonces, no hemos vuelto a saber ninguna noticia más referente a la filmación de esta cinta, de la cual parece ser que últimamente ha desistido.

Ahora anuncian que va a empezar a filmar «Napoleón», un asunto cuya realización ha sido para él, según propia confesión, una verdadera obsesión desde hace muchos años. No se dice si este film será mudo o será sonoro y el único dato que se tiene de él, es que Paulette Goddard, la rubia sirena que como todo el mundo sabe es el amor actual del enamorado y conyugalmente desgraciado actor, será la principal figura femenina.

Es curiosa esa manía y esa admiración especial que sienten los americanos por la figura de Napoleón, manía que, aunque él es inglés, comparte Charlot. Desearíamos saber cómo va a representar esta figura que parece tan poco apropiada para un actor de

su modalidad artística e incluso de su físico. ¿Intentará hacer Charlot una parodia bufa de la vida del gran corso? ¿O bien realizará un film serio, con fidelidad histórica? ¿Deseará Charlot cambiar de género artístico pensando dedicarse de ahora en adelante a hacer papeles dramáticos, y veremos a nuestro gran Charlot, payaso de toda la vida, convertido en actor dramático? No creemos que Charlot desee arriesgar de esta manera su popularidad, puesto que es seguro que, aunque Charlot se revelara como un genial actor dramático, al público le sería muy difícil acostumbrarse a un cambio tan radical y habría de seguir buscando en él sus gestos bufos y sus zapatones y su bombín famosos. Para Charlot, más que para ningún otro actor del mundo, habría de ser peligroso un cambio de modalidad artística, puesto que esto implica un cambio completo de personalidad, y una personalidad tan bien definida como la de Charlot no puede variarse así como así sin arriesgarse a fracasar.

Yo, la verdad, preferiría seguir admirando al Charlot de antaño, no el de últimamente, al amargado patético y sentimental Charlot de sus dos o tres últimas producciones, sino a aquel pinturero y alegre Charlot, vagabundo incorregible y soñador, de toda aquella deliciosa colección de cintas cortas que ahora acaso si vemos alguna vez, de cuando en cuando, en algún cine de barriada o en alguna sesión especial; el de las jugarretas ingeniosas a la policía, el que luchaba bizarramente con toda clase de adversidades y cataclismos moviendo optimísticamente su ridículo bastoncillo de caña y arrastrando a saltitos de pájaro sus zapatones enormes. A ese Charlot popular, en fin; al que encumbró el vulgo, la masa, antes de que lo «descubrieran» críticos e intelectuales, es al que yo querría ver nuevamente en nuestras pantallas regalándonos sencillamente con su gracia incomparable, sin amarguras sutiles e íntimas ni dolorosas payasadas patéticas.

nuestra Portada

En la portada de este número, Magde Evans, joven y bonita actriz de la M-G-M. y una de las figuras más relevantes del cinema actual.

En la contraportada, Gary Cooper, el notable y famoso galán de la Paramount, que figura en la primera línea de prestigios artísticos del cine parlante.

GLORIA BELLO

Correo femenino

LAS MUJERES SE PONEN LOS PANTALONES

Se afirma que fué Greta Garbo la primera mujer que usó los pantalones de un modo visible; pero en realidad nadie sabe con certeza quién empezó esta moda que, aun en sus comienzos, ya ha dado hartos quebraderos de cabeza y de la que a fin de cuentas sólo los sastres saldrán gananciosos. Si las mujeres se dedican a vestir de hombre, ante la demanda enorme a que tendrán que hacer frente los sastres, la ropa masculina encarecerá considerablemente, con gran mengua de nuestro bolsillo, bastante esquilmo de todos modos en estos tiempos de escasez.

Muchas artistas cinematográficas han usado pantalones, de una forma o de otra, durante mucho tiempo; pero para no ocuparnos más que de datos relativamente recientes, recordemos éstos: Lillian Harvey desembarcó en Nueva York, en su primer viaje a los Estados Unidos, correctamente vestida de hombre, lo que no fué un obstáculo para que estuviese adorable; Mae Clarke pasa sus cortas vacaciones en Palm Springs usando encantadores trajes masculinos; Billie Dove, Bárbara Stanwyck, Sari Maritza, Clara Bow, Jean Harlow y otras no menos conocidas, nos han hecho renegar de nuestra fealdad más de una vez al verlas tan encantadoras con los trajes que nos habíamos acostumbrado a considerar nuestros, y sólo nuestros.

Al principio nadie dió importancia a la nueva moda, nadie la tomó en serio... quiero decir los hombres, ¡naturalmente!, que las mujeres ya se sabe que nada suelen tomar tan en serio como la ropa... hasta que una noche de estreno (la noche del estreno de «Cavalcade» en el Teatro Chino) Marlene Dietrich se presentó vestida de tuxedo, pantalones, camisa almidonada, corbata negra de lazo, largo abrigo negro cubriendo sus formas inquietantes y un sombrero negro de fieltro escondiéndole el cabello. Le acompañaba Maurice Chevalier. Por cierto que antes de sentarse se suscitó entre los dos artistas la discusión de quién había de sentarse en el lugar del hombre...

La pública exhibición de la artista alemana vestida de tal modo, fué la gota de agua que coíma la medida, como la chispa que prende la mecha de la bomba. ¡Se armó un alboroto de dos mil diablos! No en el teatro, sino en los hogares, en los estudios, en la prensa. Tal vez si Marlene fuese fea nadie le habría dado importancia al hecho; pero ella tiene las piernas más sugestivas que hasta la fecha se han proyectado en la pantalla... ¡y no podríamos afirmar con seguridad si la indignación de los hombres fué debida a que la atractiva «estrella» llevaba un traje que hasta entonces sólo los hombres habían llevado a la calle... o que su extravagancia les impedía contemplar las piernas que desde el estreno de «Marruecos» pasaron a ser codicia de medio género humano... y tormento del otro medio!

Marlene se sintió profundamente disgustada con la casi general protesta que se levantó contra ella. «Cuando enseñaba hasta casi la cintura se escandalizaban las señoras; ahora, que me he tapado las piernas, parecen sentirse ofendidos los caballeros... ¿En qué quedamos?»

«Screen Bokke», una de las mejores revistas cinematográficas de los Estados Unidos, hace en su último número un sabroso co-

mentario gráfico a la decisión de Marlene. Publica una fotografía de Nell O'Day, en «negligée», y otra de sus piernas; al pie de esta última, en el tipo de letra más legible: «Aquí tienen ustedes las dos razones que han decidido a Marlene Dietrich a llevar pantalones.» Esas dos razones son las piernas de Nell... ¡de una perfección increíble!

No hace mucho se presentaron a las doce

Las "miss" de todas las ciudades del mundo, las más famosas estrellas del cine y todas las mujeres elegantes y de buen gusto en el vestir, admitan cada temporada en la acreditada

Maison Germaine

Puertaferriá, 6, el gran surtido de

modelos de sombreros

y los adquieren en dicha casa por considerarlos indispensables para hacer resaltar su belleza y elegancia.

de la mañana en el Brown Derby (el restaurante más frecuentado por la gente de cine) Wheeler y Woolsey, vestidos de faldas. Al preguntarles por qué se habían vestido así, Woolsey respondió: «Si las faldas eran buenas para que mi madre las llevase, ¿por qué no han de serlo también para mí? Además, como no los llevo, mi mujer no puede registrarme los bolsillos.»

Roland Young decía el otro día con el mayor convencimiento: «Dejen que las mujeres lleven pantalones si eso les gusta. Nos-

tros, en cambio, llevaremos faldas, y cuando vayamos con alguna muchacha a cualquier sitio, ¿quién va a pagar?... Ella, que es la que lleva bolsillos para llevar dinero.»

Davis Manners se siente indignado con la nueva moda. «Si arrestan a los hombres que se visten de mujer, ¿por qué no hacen lo mismo con las mujeres que se visten de hombre?»

Unos se ríen burlonamente, otros aceptan resignados el futuro, se comenta, se murmura, se critica... y todo ello va dirigido contra la pobre Marlene, con lamentable olvido de que Greta Garbo, al hacer su último viaje a Europa, llevaba en sus baúles doce trajes de hombre que le hizo Watson, el sastre más elegante de Hollywood. Sin embargo, todo ello nada significa para Marlene; ella se ha vestido de hombre desde hace muchos años y ha afirmado rotundamente que seguirá haciéndolo porque le gusta, porque así se encuentra mucho más cómoda, porque tanto su director como su marido la aconsejan que lo haga. Y conste que no va vestida de hombre sólo por fuera, ¡sino también por dentro!... El otro día sorprendió a la aristocrática concurrencia del Coconut Grove (el célebre restorán del Hotel Ambassador), con un elegante atavío masculino.

Es muy difícil presagiar lo que sucederá más tarde, en qué irá a parar la última moda de Hollywood... aunque el hecho de que las sastrerías de Hollywood y Los Angeles hayan vendido ya más de cinco mil trajes masculinos para mujeres dice bastante. En la mayoría de las tiendas en que antes solíamos ver vaporosos vestidos de mujer, ahora vemos serios trajes de hombre que han de ponerse las mujeres. Las sedas y encajes ceden su lugar a los paños de lana y algodón... Dentro de poco, si esto sigue así, va a ser muy difícil saber si la persona que nos saluda desde lejos es hombre o mujer. De no ser que, como Wheeler y Woolsey, adoptemos nosotros los vestidos que las mujeres empiezan a desdiseñar... ¡Con lo cual ganaríamos en comodidad, especialmente en bailes y banquetes!

De suerte que ya lo saben ustedes: en Norteamérica ya se han puesto las mujeres los pantalones... de un modo visible, ¡porque, escondidos, los llevaban desde hace mucho tiempo!

EUGENIO DE ZÁRRAGA

De interés para la mujer

GUISADOS

Guisado de carne. Rebóguense cebollas picadas en rodajas, con manteca, añádase un poco de caldo y déjese cocer en la mezcla la carne en pedacitos. Cuando haya hervido un rato, se agrega un poco de mostaza o de vinagre, y se sirve.

Guisado militar. Píquese la carne en trozos menudos, y póngase a rehogar en una cacerola o sartén con un poco de aceite o manteca y cebolla picada, ajo, pimentón y sal.

Se pone luego a cocer a fuego lento en el propio caldo, removiendo de vez en cuando. Después añádase agua caliente, o mejor, caldo del puchero, y se echa una hoja de laurel y algunas patatas cortadas en trozos, dejándolo entonces hervir un tiempo prudencial.

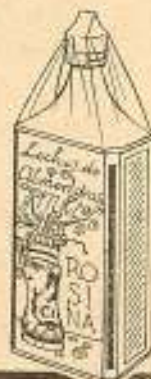


Existe un procedimiento muy sencillo para conservar la cara blanca, fina y tersa. El uso constante de la Leche de Almen- dras y Miel

ROSINA

Se vende en Perfumerías y Farmacias a Pts. 5'00 FENSCO

UNITAS, S. A.
Libretería, 23 · Barcelona



DEL MOMENTO EL EJEMPLO DEL TEATRO

ESTARÍA bien que el teatro viniese ahora a dar ejemplos de inquietud espiritual al cinematógrafo! El teatro, y sobre todo nuestro teatro, imagen perfecta, hace ya casi medio siglo, de una estatua yacente, empolvada y maltrada, sobre el sepulcro del ingenio español! ¿Está usted loco? Los muertos no resucitan.

—El espíritu no muere, amigo mío; y el espíritu de una raza es su ingenio, que puede, como ha ocurrido a nuestro ingenio dramático, vivir en sopor durante algunos lustros, para despertar vivaz y reconfortado, según observamos ahora. Vea usted nuestra producción actual.

—¿Pero existe?
—Pregunta de ciego y sordo. Porque ciego y sordo se necesita estar para no ver ni oír lo que nos circunda y commueve con estruendo de arte. De un modo insensible, insospechado por ellos mismos, se ha ido adueñando de los viejos autores, que se pasaban la vida cantando a la luna—al cuarto creciente de sus derechos de autor—, la preocupación social. Benavente, Muñoz Seca, Marquina... Los Quintero, no; los Quintero siguen abismados en la Arcadia idiota de una Andalucía sin nervio, que no ha existido nunca.

—Son poetas y, como tales, crean mundos de fantasía.

—Sí, mundos abemolados, de rosicler y malvavisco, a orillas de Casas Viejas. ¡Hum! Los hermanos Quintero, a mi entender, padecen diabetes literaria, enfermedad incurable. En cambio, don Jacinto convalece de sus sempiternos dislates entre el marqués imbécil, la marquesa adúltera, el padrino razonador, a ratos, y, a ratos, galeoto, los Ganimedes y lesbianas, que constituyen el fondo de sus cuadros de comadreo genial, pero comadreo al fin, para enfrentarse con inquietudes universales.

—Eso no es de ahora; hagamos justicia al autor de «Los intereses creados» y de «La ciudad alegre y confiada».

—Cierto, no es de ahora. Don Jacinto, no en balde tiene talento de verdad, sintió alguna vez los aldabonazos que la miseria humana da a la puerta de los escritores, esperando ser comprendida. Pero, ya lo he dicho, los oyó de un modo intermitente. Y después de escribir cosas así: «Nos cuidamos de él (del pobre), ¿quién lo duda?», desde que nace hasta que muere, nos preocupamos en atenderle. En todas las grandes capitales se levantan edificios soberbios, muestra palpable de ello. ¿Su nombre? Inclusiones, hospicios, hospitales, cuarteles y cárceles. Hay quien de todas necesita, quien los recorre todos. Bien puede estarlos agradecida. Desde la hermana de caridad que lo recoge en el torno hasta el hermano que lo descuelga del patíbulo. ¿Puede darse mayor solicitud?... Ese día lucharemos todos; ellos, con el odio amasado con el dolor de cien generaciones miserables; nosotros, en defensa desesperada...» Después de corazonadas así, rálagas de un momento, Benavente dormita años y años entre escenas como ésta:

Marqués. —¿Puedes llamar a la doncella para que haga el favor de traerme un vaso de agua? ¡Tengo una sed!

Marquesa. (Toca un timbre y sale un criado por el foro) —Una copa de agua. ¿La quieres sola?

Marqués. —Sí, sola. (Aparte, mirando al criado) ¡Tan sola!

Marquesa. —¡Ah! Diga usted a Petra que me traiga un abanico cualquiera. (Vase el criado por el foro. Bajo, al marqués.) Así la ves y se disimula mejor; síguera por tu hija.

Marqués. —¿Eh?

Marquesa. —¡A la doncella, hombre! ¡Si sabré yo por qué pides agua!

Escribiendo n'amedades así, sazonadas con chispazos de ingenio, se pasó la vida nuestro mejor dramaturgo... hasta el año pasado, que estrenó «Santa Rusina», principio de una trilogía tal vez frustrada, aunque demuestra una innegable vibración social en el autor. Y este año ha secundado con «El rival de su mujer». ¿Sabe usted que el primer acto de

esta comedia es una defensa desafortunada del comunismo?

—No tanto. Además, la ironía de Benavente...
—Allí no hay ironía que valga; lo que hay es entusiasmo, curiosidad y preocupación, propios de los grandes autores.

—Paso por Benavente. ¿Pero y Marquina y Muñoz Seca? ¿Es usted capaz de sos-

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa... La atracción magnética de los sexos... Causas del divorcio. Para inducir a quien nos gusta y retener a quien amamos... Para obtener placer amoroso... Como llegar al corazón del hombre... Como conquistar el amor de la mujer... Para resistir la virginidad... Como desarrollar mundo magnético... La masturbación y el magnetismo sexual... Como renovar el atractivo de la dicha, etc.»

Información gratis. Si le interesa, escella hoy mismo a P. UTILIDAD APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

tener que estos autores sienten en sus obras la preocupación social?

—Preocupación social... o lo que sea, es indudable que don Eduardo y don Pedro, en sus últimas obras, se proponen algo más que distraer al público.

—En efecto, se preocupan adormecerle con opio de viejos prejuicios. ¡Esa Santa Teresa! Pues no le digo a usted nada de «La oca» y de «Amaleto se divorcia»! Las pintu-

ras rupestres de Cataluña que estos escorzos reaccionarios.

—Tal vez, pero demuestran un afán polemista, un deseo de intervenir en la agitación social del momento, y eso, venga donde venga, es plausible. Hoy se representan en los escenarios de Madrid obras de izquierdas y derechas. Desde el señor fundido a «El príncipe que todo lo aprendió en la vida»; desde «Jesus» e «Inri», exaltaciones evangélicas, a «La viuda», sátira desenfadada y graciosísima de la vida del cielo y de... la tierra, tal como los conciben los católicos militantes y los burocratas impunitivos. Sánchez de Neira, autor de esta tragedia alegre, ha escrito, seguramente, la obra más original del año. Y, mientras, ¿qué hace el cine? Frente a este resurgimiento teatral, el cine parlante, no es juego de palabras, permanece mudo. El arte popular por esencia, el que debe registrar en su cámara, retícula inteligente de ese ojo de ciclope que domina el mundo, todas las palpitaciones de la multitud, ahora purpadea miope y sólo ve operetas, desfiles y vanguardismos de tres al cuarto.

—Sin embargo, la F. U. E. inicia unas sesiones que pueden dar juego.

—Así lo espero. La juventud universitaria de la F. U. E., si en ésta, como en otras ocasiones, responde a su historia, vendrá a insuflar al cine el ánimo... y hasta la animosidad que hoy le falta contra las tonterías fúnebres que se exhiben en la mayor parte de las pantallas de nuestro país. Esperemos para juzgar, y reconozcamos que el teatro, por lo menos el del cuarto de hora actual, está dando ejemplos de orientación al cinematógrafo.

—Oyéndole a usted...
—Oyéndome a mí, no; leyendo las carteleras, que no engañan. ANTONIO GURMÁN

UNA FIESTA CINEMATOGRAFICA EN SITGES

ANDADÍSIMO por todos conceptos resultó el concurso de *cock-tails* celebrado la semana pasada en el Terramar Palace, de Sitges, por los artistas que intervienen en la nueva película de Benito Perojo «Susana tiene un secreto». Cada uno de estos artistas—Rosita Díaz, Conchita Urios, Miguel Ligeró y Ricardo Núñez—resultó ser un *barman* experto. Los *cock-tails* elaborados por ellos complacieron en extremo a la clientela del Terramar Palace.

Como en realidad se trataba de un concurso—es decir, de comprobar qué *cock-tail* obtenía más sufragios—, he aquí la cantidad de *cock-tails* servidos:

Rosita Díaz: 237 *cock-tails*. — Conchita Urios: 168. — Miguel Ligeró: 143. — Ricardo Núñez: 131.

El primer premio—una espléndida muñe-

ca—fue adjudicado, por tanto, a la gentilísima Rosita Díaz, autora de un *cock-tail* verdaderamente incendiario. El segundo premio se concedió a la no menos gentil Conchita Urios.

Todas las amables incidencias de este original concurso fueron registradas por la cámara del experto operador Parchet, a quien se debe también la maravillosa fotografía de «Susana tiene un secreto». A tal efecto, Orpheo-Film convirtió el principal salón del Terramar Palace en un estudio de cine. Arcos de luz, cámaras fotográficas, aparatos registradores del sonido, todo, en fin, cuanto es necesario para la realización de una película fue llevado hasta Sitges.

El film así obtenido se proyectará pronto en los principales salones de Barcelona.



De izquierda a derecha: Ricardo Núñez, Conchita Urios, Rosita Díaz y Miguel Ligeró, preparando sus "cock-tails".



La "estrella" de «Susana tiene un secreto», Rosita Díaz, con Benito Perojo, director del film y el repórter gráfico, José M. Tintore.

LA CINEMATOGRAFÍA ESPAÑOLA EN LOS ESTADOS UNIDOS

En contra de todas las afirmaciones que con anterioridad se hayan hecho, se puede asegurar enfáticamente que el cine español en los Estados Unidos no ha muerto ni podrá morir nunca. Y al hacer esta afirmación no nos referimos a las manifestaciones de vida dadas por algunos productores independientes ni al reducido número de películas españolas que han venido filmando de vez en cuando los estudios de la Fox. Nos referimos a todos los grandes estudios, a todos los que han tenido como norma de conducta dar capital importancia a los mercados extranjeros..., a todos, sin excepción.

Es cierto que hace ya dos años que esos estudios abandonaron la producción de películas en español, ciertísima. También es verdad que, de momento al menos, no parecen dispuestos a continuar la aventura en que estuvieron empeñados durante año y medio. Pero, a pesar de todo ello, cualquiera que viva en relación con dichos estudios y con sus elementos directores, tiene que estar ciego y sordo para no darse perfecta cuenta de la situación. Y la situación actual de las compañías cinematográficas norteamericanas es tal que necesitan, irremediablemente, imprescindiblemente, que la producción española vuelva a ser un hecho, con tanta o más intensidad que lo era en mil novecientos treinta.

No ha habido una sola película española que haya proporcionado a la compañía productora menos dinero del que costó hacerla y algunas, como «Sevilla de mis amores», «El presidio» y «Cascarrabias», rindieron muchísimo más, infinitamente más. Lo que ocurrió fue que la producción española en todos los estudios, con excepción de la Columbia, se fundó en unas bases completamente absurdas y a cada película la recargaron con una cantidad exorbitante de gastos extraordinarios de tal manera que, según las cuentas de los estudios, no empezaba a dar ganancias hasta haber producido tres veces lo que costó, y entonces sólo un cincuenta por ciento de los ingresos se consideraban como provecho, dedicándose el otro cincuenta a gastos de distribución y propaganda. Pero la Columbia, que no tiene ese sistema incomprensible de contabilidad, no hizo una sola película española que no fuese una respetable fuente de ingresos. Y la Fox, a pesar de todo, nunca dejó de hacerla y sigue haciéndola, con Catalina Bárdena y José Mojica.

Arrepentidos los grandes ejecutivos norteamericanos porque el cine español no les daba los pingües rendimientos que en un principio pensaron que les daría, suspendieron la producción. Y empezaron a mandar a todos nuestros países películas habladas en inglés con títulos en español! No puede haber mayor absurdo que ese! Conocemos a muchísimas personas que saben perfectamente los dos idiomas y con trabajo se enteraron del argumento de tales películas..., porque se necesita tener una imaginación a prueba de «Torre de Babel» para entender tal galimatías!

No pasa un día en que los estudios no reciban una infinidad de cartas pidiéndoles que vuelvan a hacer películas en español, y cada día es mayor el número de productores independientes que se aprovechan de la actual indiferencia de los grandes estudios para nuestros países. Pero tal estado de cosas no puede durar. No durará mucho tiempo.

La competencia de un productor no preocuparía nunca a una compañía poderosa. La de muchos está presentando un problema de orden general que empieza a afectar a todas ellas... y ya parece que se ha dado al asunto más que un pensamiento ligero. De un día a otro ese pensamiento ha de cristalizar, y entonces volveremos a tener en todos

los estudios de California el departamento español, que nunca debió cerrarse.

Por de pronto, ya hay una porción de actores y actrices españoles en Hollywood que, aunque de momento no tienen trabajo, no se muestran inquietos en lo más mínimo. Lo

¡ASÍ SON LAS COSAS!

Si no hubiera descubierto su peculiaridad de levantar la ceja izquierda, tal vez John Barrymore estaría hoy sentado ante una mesa, en mangas de camisa y con una visera para protegerse del reflejo de la luz en los ojos, dibujando alguna caricatura, o quizá algún diseño a ocho columnas para la página de automóviles, en la redacción de algún periódico...

Así lo dice el mismo John. El eminente intérprete de «Gran Hotel» y otras películas famosas, creía haber encaminado positivamente su vida hacia la carrera de caricaturista adonde le atraían sus aficiones, cuando la inusitada combinación de una ceja levantada y el memorándum azul en que le participaban su despedida, hizo cambiar de rumbo ingresando en la profesión de que su familia había sido gala y presea por tantos años.

«Ese gesto de levantar la ceja izquierda», relata la estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, «es tradicional en la familia de mi madre. Mi tío, John Drew, era un actor muy popular en su época. Todos los Drew han representado en el teatro. De manera que cuando Arthur Brisbane me echó del New York Journal—con mucha justicia, lo reconozco—, me miré al espejo y descubrí que podía levantar la ceja en el estilo tradicional de los Drew. Eso decidió mi porvenir. Me convencí de que tenía bastante de Drew para ser actor.»

Barrymore, en sus sueños de adolescente, aspiraba a ser un gran dibujante. Aún ahora se complace en esta idea, dibujando cuadros artísticos o pintando alguna fantasía original, en los intervalos de su labor en la pantalla.

«Quería dibujar a estilo de los macabras ilustraciones de Gustave Doré», confiesa Barrymore; «y por más que toda mi familia estaba penetrada de la tradición del teatro, perseverando en mi idea, fui a estudiar a París, y después de intenso aprendizaje de la pintura elevada, ¡regresé a Nueva York y tomé el empleo de dibujante en un diario!»

mismo sucede con los escritores, dispuestos a volver a empezar en cualquier momento. Creemos de buena fe que los estudios habrán comprendido la lección del pasado y se conformarán con los huevos de oro de la legendaria gallina... ¡y no la matarán de nuevo para encontrarse con la desagradable sorpresa de que sólo la gallina viva puede poner los codiciados huevos de oro!

EUGENIO DE ZÁRAGA

Hollywood, mayo de 1933.

«Digo dibujante, porque mi nombre figuraba en la nómina de empleados. Mis deberes eran ilustrar editoriales. Desgraciadamente, mi gusto, por lo macabro, acabó con la paciencia del director..., quien sugirió finalmente que siguiera las huellas de mi familia en el teatro.

«Juré y perjuré que jamás haría eso..., ¡sería un mártir del arte! Andrew Carnegie me pagó diez dólares por cierto horrendo dibujo que había yo titulado «El Verdugo»..., pero diez dólares no duran mucho tiempo. Entonces fui cuando me sorprendí estudiándome ante el espejo.»

Desde aquel tiempo, Barrymore ha representado muchísimos roles y pasado el millón de peripecias, tanto en la escena como en la pantalla. Estuvo presente cuando el terremoto de San Francisco. Ha cazado osos en el Ártico. Ha pescado el pex espada en las aguas de México. Ha interpretado personajes exóticos y héroes románticos. Sus roles han recorrido toda la gama, desde «Svengali» hasta el Príncipe Paul en «Rasputin y la Emperatriz».

Deléitase con cada nueva caracterización; algo que puede analizar, darle vueltas, y donde puede descubrir nuevos roveces mentales y honduras psicológicas.

«No quería ser actor..., pero ahora me doy cuenta de las muchísimas cosas interesantes que he podido descubrir a causa de esta profesión», musita Barrymore.

Y aquella ceja izquierda se alza de nuevo. No deliberadamente, él dice que se levanta sola, obedeciendo a reflejos de la subconsciencia. Ha sido una ceja de buen augurio para John.

CARMEN DE PINILLOS

ESTELAS...

¿Qué sala de España se va a atrever a pasar «Queen Kelly» de Stroheim?

Probablemente ninguna.

Los empresarios, haciendo honor a su divisa, «siguen sin dar una».

«Topación». Otra vez Marcel Pagnol en el lienzo. Esperemos que su adaptación cinematográfica sea tan feliz como la de «Marius», realizada por Alexander Korda.

Cine Toledo—inaugurado hace poco—«sorpresa»: «Por la libertad», el magnífico film de Kurt Bernhardt.

1933 o el «año operetístico».

No tiene ninguna gracia.

Pero, qué le vamos ha hacer.

Los últimos estrenos de la temporada van asomándose poco a poco por los cines.

El balance del año ha sido desigual: mucho malo y poco bueno.

Esto no ha pasado todos los años.

¿Qué traerá el que viene?

Nada más y nada menos por hoy.

Augusto Ysías

Tintura Marthand
De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 8 ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.

UN GENIO DE
LA PANTALLA

WALT DISNEY

(Conclusión)

«Papá no quiso firmar», recuerda la señora Disney. «Después de mucha insistencia de Walter firmé yo y declaré el año 1901 como fecha de nacimiento, pero mi hijo me engañó. Cuando el documento fue entregado a la Cruz Roja llevaba la fecha de 1900. ¡Walter había convertido el uno en un cero!»

Como conductores de ambulancia de la Cruz Roja Americana, los dos ex alumnos de la Escuela Superior salieron de Nueva York el 12 de noviembre de 1918, el día que se había firmado el armisticio. Pasaron un año en Francia, participando en el trabajo de restauración.

De regreso de Francia, Walter estudió arte en Chicago durante algún tiempo, fue a Kansas City, donde trabajó al servicio de una empresa anunciadora haciendo films de dibujos animados, etc. Por esta labor recibía la bonita cantidad de cuarenta dólares semanales.

«Fue el primer empleo de Walters», dice su padre. «Fue también su primer contacto con los dibujos animados, y probablemente fue entonces también que concibió al ratón Mickey. Walter acostumbraba a escribir cartas a su sobrina Dorothy, hija de su hermano mayor, Herbert, empleado de correos en Los Angeles. En estas cartas le hablaba de dos pequeños ratones que le visitaban todos los días en su cuarto de dibujo y que se domesticaron hasta el extremo de tomar la comida de sus manos.»

«En una de tales cartas anunciaba que algún día sacaría una fortuna de aquellos ratones. Y creo que sus predicciones llevan camino de realizarse», añadió, riendo, Mr. Disney.

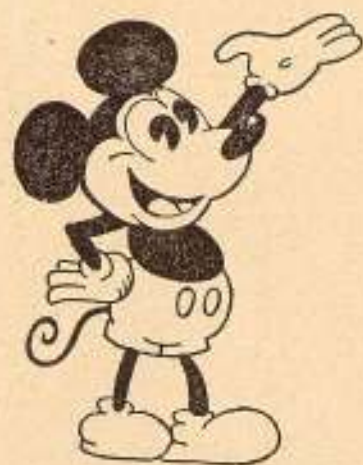
Mientras trabajaba para la empresa de films anunciadores, Walter alquiló un garaje a su padre por cinco dólares al mes e hizo de él su estudio, donde trabajaba por las noches haciendo películas de dibujos animados.

«El mayor empresario de Kansas City era entonces un tal Newman», prosigue el padre del dibujante. «Walter terminó un film en cosa de un mes, titulólo Newman's «Laugh-O-Grams», sin haberse puesto previamente de acuerdo con el interesado. Con un ligero temblor en las piernas fue a ver al gran empresario. Newman quedó admirado del atrevimiento de Walter, vio la película, le gustó y la compró por 150 dólares. Incluso le encargó otras.»

«Algún tiempo después, los vecinos instan a Walter para que formase una compa-

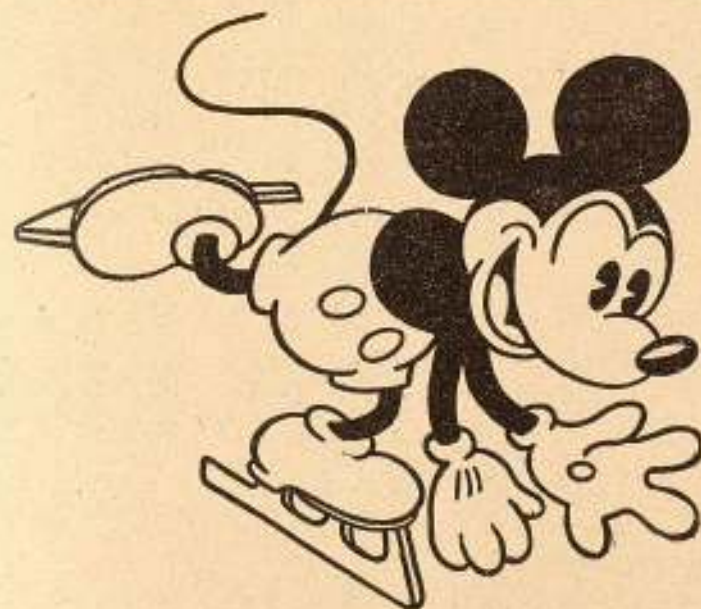
ñía independiente, y así lo hizo éste. Se vendieron las acciones y Walter fue nombrado presidente. Se obtuvo un contrato de doce mil dólares en Nueva York. Los films de dibujos animados fueron realmente producidos, pero lo que no vino fue el dinero de Nueva York y la compañía quedó arruinada.

«Walter se quedó sin blanca. Pidió dinero prestado para trasladarse a Los Angeles. Su hermano, Roy, nueve años mayor que él, le acompañó. Así, pues, en 1923, mis dos chicos llegaron a la California Meridional. Walter solicitó un préstamo de mi hermano, Robert S. Disney, que vivía en Los An-



geles, y velaba por él en aquella época. Después alquilaron un pequeño local detrás de una agencia de fincas por 5 dólares al mes, y al poco tiempo empezaron a producir lo que ellos llamaban «Alice Comedies». Una niña de rizado pelo, cuyo verdadero nombre era Virginia Davis, interpretó todos estos films, sobre los cuales Walter dibujaba directamente sus garabatos de tinta.»

El éxito de las «Alice Comedies», inspiradas realmente en las célebres «Aventuras de Alicia en el país de las maravillas», no fue muy halagador, según nos dice Mr. Disney. Las dificultades encontradas para la distribución del film y para trabajar con la precoz artista fueron causa de que abandonase la



El ratón «Mickey», la genial realización de Walt Disney, creador de dibujos animados, que en sus últimas cintas ha sobrepasado cuanto se había hecho hasta ahora, superándose a sí mismo en un alarde de ingenio, de gracia y de arte.

producción de estas series. Siguieron a estos días de gran penuria y de comidas en restaurantes de ínfima categoría.

Pero era difícil abatir a los hermanos Disney, y Walter creó su primer dibujo animado directo, con pluma y tinta «Oswald the Lucky Rabbit» (el conejito Blas). El éxito obtenido le permitió arbitrar recursos para su matrimonio con Miss Lillian Marie Bounds. Oswald, que nació en 1927, obtuvo gran favor, pero desgraciadamente se perdieron los derechos de este personaje. La desaparición del conejito, sin embargo, fue causa del nacimiento definitivo de uno de los más importantes personajes de la pantalla, «Mickey Mouse», el hoy universalmente célebre ratón.

Mickey aparece ahora en las pantallas de todo el mundo y divierte a millones de espectadores. Su popularidad permitió a Walt Disney el año pasado, comprar un nuevo y espacioso estudio, donde trabajan más de un centenar de personas en la producción de los films del ratón Mickey y las nuevas series de «Silly Symphonies». El 1.º de julio de 1934, el ratón Mickey se unió a otros grandes actores y actrices, tales como Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks, Mary Pickford, etc. Desde aquella fecha los Artistas Asociados distribuyen sus producciones.

Actualmente, «Mickey Mouse» disfruta de la más alta estimación, pero nadie en el mundo lo quiere como su abuelo y su abuela. Su imagen en diversas poses adorna los dos salones de la casa de los Disney en Portland. Hasta se le ha otorgado el lugar de preferencia sobre el piano, al lado de su querido padre, Walter, ¡naturalmente!

Hollywood, ciudad bulliciosa y agotadora por TOM AYA

LA ciudad del efímero lujo, de las brillantes luces y profundas sombras, la de los palacios de las mil y una noches, la de la velocidad, del engrandecimiento, del esplendor, aquella en que la vida es un cohete: rápido ascenso, un brillante momento que deslumbra y el descenso a la oscuridad y a la nada. Tal es la impresión que tiene de Hollywood Genevieve Tobin, y nos lo decía, muy a propósito, entre dos escenas de «La quimera de Hollywood».

«Lo primero que noté cuando llegué a Hollywood, hace dos años, es que la vida parece estar allí conectada con un motor de aeroplano que funciona con gasolina de máxima potencia. Nosotros, la gente de teatro, nos acostamos muy tarde en Nueva York, es cierto, pero también nos levantamos tarde. En Hollywood no se puede hacer eso; cuando yo trabajo en una película tengo que levantarme a las seis y media, ¡figúrese usted! Nadie puede divertirse de noche y soportar el trajín del día siguiente!»

«La gente en Hollywood se divierte más alboradamente, con mayor impetuosidad que en otras partes. Esto es simplemente una reacción, la reacción de lo que a uno le impresiona más al llegar aquí: ese vértigo de la velocidad. La vida en Hollywood se asemeja a un viaje en un buque velero; cuando el viento nos favorece tenemos que aprovecharlo con todo el trapo que tengamos. Mañana llegará el chubasco que nos arrebatará las velas y nos hundirá o la calma chicha que nos ha de dejar estancados para siempre.»

«Este es el motivo de la vida frenética y desprecupada de Hollywood: la popularidad, el triunfo, la admiración, son sucesos repentinos, inesperados. En Hollywood no existe una fórmula para llegar al éxito; se llega a él o no se llega, pero si logramos alcanzarlo, vale más que nos retiremos cuando vemos que la fortuna principia a abandonarnos.»

«Me gusta «La quimera de Hollywood», en cuya filmación gocé tanto, porque en mi concepto retrata fielmente esta Hollywood que me ha causado tan fuerte impresión, la ciudad de la ilusión y el desengaño.»

Breves apuntes sobre cinema y su crítica

No podemos dejar en silencio la actitud que frente al cinema ha adoptado cierto sector de la intelectualidad española.

Días pasados cayó en nuestras manos una crónica (1) de Emilio Carrere, y en ella se hacían tan inexactas apreciaciones de lo que es en sí el cinema, que forzoso nos es salir al paso de tanto error y falseamiento de la Verdad. Ya sabemos también a qué género nos sobre este poeta trate de escribir sobre cinema.

Pero observamos que no es sólo Carrere. Hay algunos más obstinados en creer el cinema como un juego de niños. Y contra todos debemos ir y desautorizarles en sus fueros de «intelectuales estilistas» (?); demostrarles, no su error, que ello es equivalente a creernos superiores, sino su retrocesión ante el movimiento que se inicia en pro de un cinema social y educativo.

En este momento que vivimos, pleno de vibraciones y convulsiones en las cinco partes del globo, situarse de espaldas al cinema es negar la realidad; hurtar todo concurso al pueblo, ese Pueblo que lucha y trabaja, que de todo carece y por todo es perseguido.

Pero indudablemente, para esta intelectualidad española el cinema no es un elemento educativo; no es admitido como arte de muchedumbres; se le niega toda eficacia social y de aquí la confusión de esa actitud a que antes nos hemos referido.

Que conteste quien sea capaz y pueda a las interrogantes que a continuación planteo.

¿Ha podido el teatro español cumplir alguna vez los principios que como arte educativo se le encomendaron? Porque de ninguna manera podemos admitir que Benavente sea una figura del teatro contemporáneo.

Ha sido ese teatro contemporáneo, europeo o americano, quien influyó toda la labor escénica de Jacinto Benavente. Fue el teatro en general el que perfiló la dramática benaventiana y no don Jacinto Benavente, figura de ese teatro.

Kaiser, Toller, Shaw, Lenormann, Gailton, O'Neill y Rolland, con algunos otros que escapen a nuestra memoria, los únicos que podemos considerar como precursores de la dramática moderna; los que han sabido llevar a la escena mundial soplos de vida del Pueblo, que en todas las latitudes se abate bajo el Poder del Estado dividido en clases; los únicos que han sabido llevar nuevas normas a la vieja construcción escénica.

El teatro español, salvo raras excepciones, es un teatro falso, deformado, sin humanidad, sin aliento del Pueblo, sin una vibración renovadora, sin nada en suya que nos dé la impresión de que es un arte magnífico en su misión educativa de la masa. ¿Cómo, pues, esperar que el teatro español sobrepase al cinema en valor artístico y social?

¿Cómo admitir esa negación que hace la intelectualidad española del cinema? Imposible!

Nos tendrán en todos los flancos; con todas las armas, también con toda la razón. Taifa de escritorzuelos que se resisten a desalojar sus recovecos y dar paso a un arte muy por encima de sus egoísmos y apetencias individualistas.

Tratar de hacer ciertos paralelismos entre el cinema y el teatro y de todos ellos deducir que el cinema es «un espectáculo para los ojos» es un error imperdonable; mas aun cuando tales apreciaciones las formula un escritor al que nunca creímos de espaldas a la Verdad. Ahora... que ya sabemos a qué atenernos respecto a este hombre y en cuánto escriba sobre cinema.

Dice: «El teatro de pensamiento, de poesía, de alma humana, siempre será una manifestación más importante.» Y, ¿dónde está ese teatro en España? ¿Es el teatro quintiliano; el de Linares Rivas; el de Ardeván, el de tantos y tantos como medraron al calor de la escena española, el que quieren que sobrepase al cinema en valor y eficacia educativa? Craso error!

Nunca creímos que un poeta, que tan bien escuchó a veces en el alma del Pueblo, descendiera tan bajo hasta confundirse e identificarse en el mediocre y falso concepto que la intelectualidad española tiene del cinema.

No insistiremos mucho. Para terminar haremos una última transcripción del último párrafo de la citada crónica:

«El público—en su gran masa—prefiere el cine. Esto no es precisamente un elogio intelectual del público. De todos modos actúa como lo que es: como el eterno papanatas o el sempiterno niño. Prefiere ver a oír; la palabra obliga a pensar un poco más que la visión. Hay mucho de snobismo, de frivolidad y de pereza mental en esta preferencia. Pero, por lo menos, conviene diferenciar ambos espectáculos. Pueden subsistir con independencia, como cosas distintas. La palabra, el don más preclaro del hombre, siempre tendrá más poesía y más trascendencia que el dinamismo fotográfico.»

Recordamos... recordamos, el público es o el eterno papanatas o el sempiterno niño. ¿Y qué es y qué pretende el cinema sino la cultura en todos los lugares de la Tierra?

Desde el niño al obrero curtido por los gases de la mina; desde la niña desarrollada en la ciudad a la infeliz zagala que va del establo a la mesa y de la mesa a un lecho que el osmo le tiene allí en el cuarto oscuro de la casa. Esto es el cinema, Carrere, esto es el cinema...

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

¿Por Qué Gusta?



Una Mujer Que Atrae El Corazón De Los Hombres Por Su Cutis Encantador.

El atractivo de una mujer se concentra en su rostro. Un cutis terso, fino,

mate y afeitado es siempre el mejor encanto y la seducción que la mujer esgrime para atraer la atención y conquistar el corazón de los hombres. Lo difícil antes era conseguir este rostro encantador, cosa facilísima ahora por este nuevo procedimiento de belleza universalmente conocido, usado y elogiado que se titula Tratamiento Completo de Gran Belleza «RISLER» y que se compone únicamente de CREMA DE DÍA, CREMA DE NOCHE, COLORETE EN CREMA Y POLVOS DE ARROZ «RISLER».

Crema de Día RISLER.—Para embellecer su tez, consiguiendo el tono liso, fino y mate-afeitado tan deseado por todas las señoras.

Crema de Noche RISLER.—Alimento indispensable a su piel para que no se reseque, preservándolo y curándole todas sus imperfecciones de granos, grietas, espinillas, arrugas, barros, etcétera.

Colorete en Crema RISLER.—La novedad más interesante en maquillaje. No pinta. Aviva sólo el color natural de sus mejillas y labios hasta la proporción que usted desee. Es el más atractivo por su naturalidad.

Polvos de Arroz RISLER.—Convertidos en artículo de «primera necesidad» para todas las mujeres norteamericanas, que no saben salir a la calle sin una ligera capa de estos famosos POLVOS DE ARROZ «RIS-

LER». Una aplicación al día es suficiente. Evita la grasosidad del cutis y la brillantez de la nariz.

Usando uno de estos cuatro productos obtiene usted un realce en su belleza y atractivo; usando los cuatro conjuntamente consigue usted una superbelleza a la que usted nunca podría haber soñado.

Ensaye Vd. este tratamiento de belleza gratis. No gaste dinero

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirijase al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 20, Argcha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

OIGA NUESTRAS EMISIONES POR RADIO

RISLER

Los martes, 9'05 noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona y los viernes, 9 noche, por Estación E. A. J. 15 Radi Associació de Catalunya.

The Risler Manufacturing Co.

New-York - Paris - London

"Risler"
Publicity
num. 500



ADRIENNE AMES
Actriz de la Paramount

UNA ESTRELLA ESPAÑOLA EN HOLLYWOOD

por FERNANDO RONDÓN

El nombre de Catalina Bárcena, naturalmente, trae a la imaginación perfil ingenuo de rosas en un jardín conventual. Tañir de campanas jóvenes. Otoño. Cielo azul, sol y amor, amor, amor.

Sin embargo, la realidad no tiene nada que ver con todo eso. El ascensor zumba y fuga hacia arriba, dejando ante los ojos su estela de números. La puerta de hierro se abre y nos hallamos en un hall sobrio de elegancia, con paredes de estuco y muebles de hierro. La radiola, semiamordazada, quisiera arrojar a toda voz su chorro de jazz-band. Por el amplio ventanal se divisa una hilera de montes y un gran letrero: «Hollywoodland». Y claro, ¿qué duda cabe? Estamos en Estados Unidos, donde también las ciudades llevan carteles y números. ¿Se creará algún distraído que estamos en Tokio?

Y mientras espero sentado en una butaca comodísima, no puedo menos de preguntarme qué pensará de Hollywood una de las más eminentes actrices españolas. Catalina Bárcena ha venido al centro del cine. En él ha encontrado dinero, palacetes que se burlan del estilo indoespañol, «dancings», maníáticos, hombres con pantalones de golf, etc. Además de todo eso, Catalina ha encontrado lo que buscaba: gloria que trasciende a crioloides y a 1933.

Aunque parezca extraño, si se tiene en cuenta las características clásicas de las artistas españolas, hablar de la Bárcena ahora es hablar de «close ups», de maquillajes, de silueta moderna, de pijamas, de baños de sol en la arena de Santa Mónica y de toda clase de excentricidades hollywoodenses. Para visitarla es preciso encaramarse sobre lo alto de una casa de muchos pisos: escaleras contra incendio, paredes y techos de concreto, docenas de automóviles de lujo esperando a la puerta. Aparte de esto, tropiezo uno con «butlers» de cuello largo y proverbial, con peluqueros capaces de aplicar la teoría de los motores Diessel a la ondulación Marcelle, con es-



La gran actriz Catalina Bárcena, con Raoul Roulien, en una escena de «Primavera en Otoño», de la Fox.

trellas pintadas color de naranja y con gente que no come sino naranjas para parecer estrellas. Todo este desfile tendrá que presenciar quien quiera visitar a la estrella en su lujoso apartamento.

Es un día de sol—en Hollywood lo son 360 de los 365 del año—. Por la carretera trepa una fila de vehículos, que desde lo alto parecen ensartados unos en otros.

Catalina responde a mis preguntas con deliciosa exactitud y a veces con cierto mohín de polémica.

—¿Está usted contenta de vivir en California en com-

pañía de las naranjas rubicundas, las estrellas «glamorosas» y las manzanas rechonchas?

—Naturalmente; pero soñando con marcharme a España por unos meses tan pronto como el estudio lo permita.

—¿Cree usted que Marlene Dietrich tiene razón en haberse robado los pantalones de Chevalier?

—Es posible que tenga razón.

En este instante me doy cuenta de que he metido la pata. Catalina llevaba pantalones color azul, cortados de acuerdo con los más recientes figurines masculinos.

Balbucoo una frase sin sentido, de la que me salva Catalina.

—El pijama es mi traje favorito.

No le pregunto si su deporte favorito es la natación, porque la casa tiene una hermosa pileta toda tapizada de mosaicos claros. Y, además, quienes la hayan visto en «Primavera en otoño» no dejarán de admitir que la fascinan los trajes de baño, los ejercicios físicos, las piletas de natación, etc. Parece como si para Catalina nadar fuera casi tan importante como caminar o mirarse al espejo.

Huelga todo comentario. Catalina Bárcena, representante insigne del arte español en Hollywood, ha dado un «aukaseo» para to-

• Popular film •

das las damitas de Barcelona, Buenos Aires, Méjico o La Habana.

«Si sois gordas a doblar la cintura treinta y tres veces antes y después del baño. Llamar al masajista, tomar baños de sol y pensar menos en el novio.»

Así, a la vuelta de dos generaciones, las mujeres españolas, poseedoras clásicas de la sal, la pimienta, la canela y toda clase de especias aromáticas, incluyendo el clavo de olor, no tendrán nada que envidiar en lo que toca a formas a las chicas de Broadway.

Catalina Bárcena se ha dado perfecta cuenta de que toda chica con aspiraciones cinematográficas tiene que llenar ciertos requisitos plásticos. Por eso se ha entregado al deporte, al sol y al aire libre; los estilos de sus películas nos la muestran en traje de montar, en pijama, en trajes de deporte, al lado de alegres bañistas, etc.

—¿Mide usted cinco pies tres pulgadas? ¿Pesa usted ciento quince libras? ¿Son ambos lados de su cara perfectamente simétricos? ¿Es su voz bien timbrada?

¿Puede usted bailar el «tapa» con soltura? Etc. Catalina sonríe, las gladiolas al lado de la ventana también sonríen.

—Y bien, ¿qué piensa usted de las películas suyas de esta temporada?

—Pues nada; no soy yo la que debe juzgarlas. Pero creo que agradarán, sobre todo si se las compara con tanta cinta que exhiben los teatros de primera categoría y que todos los críticos encuentran buenas.

Luego, en tono festivo, me regaña Catalina porque cree que soy demasiado exigente. Le pregunto si leyó alguna nota mía sobre «Primavera en otoño». Dice que no, pero tengo para mí que sus regaños se originaron de dicha nota. Y la verdad es que la estrella no tiene razón. Dije, y digo todavía, que es una cinta agradable, que tiene escenarios variados, etcétera. Pero de eso a la «categoría» hay cierta distancia que toda la buena voluntad y la simpatía del crítico no puede salvar.

Una película no es un conglomerado de escenas

más o menos limpias de defectos. «De Primavera en otoño» puede decirse que no tiene defectos ostensibles. Después de todo es un elogio negativo.

Un día me contaba Martínez Sierra una experiencia suya de su juventud.

—Le llevé—me decía—una obra a Benavente, una de tantas comedias que constantemente escribía y que constantemente me devolvían los empresarios. A don Jacinto no le interesó. «Le falta movilidad», me dijo.

—Pero cómo puede faltarle movilidad si tiene treinta y dos personajes?

—Pues a pesar de sus personajes, la acción no es movida. La única escena que tiene animada y flexible es la última del segundo acto, en la que sólo intervienen los dos protagonistas.

Lo mismo le sucede a «Primavera en otoño». Tiene varias figuras de relieve en el mundo del cine, tiene exteriores variados, música, diálogo bien escrito, muchachas, «lap dissolves», giros de la cámara, etc. Tiene probablemente treinta y dos elementos, pero le falta movilidad, acción; lo que

(Continúa en «Informaciones»)



Catalina Bárcena, es maquillada por Max Factor, el mago del «make-up» cinematográfico para la película «Una viuda romántica», con Gilbert Roland, Juan Torená y Mona Maris.



Escenario de

De origen americano, un joven emparentado con la nobleza inglesa, vive en el país de sus parientes, pero sin que para él reco aquello de que el hombre es criatura del ambiente. No, su visión de la vida es muy distinta de la que le dictan los prejuicios de la sociedad en que se desenvuelve. Americano por educación, quiere ser sólo el arbitro de su destino, y rico y buen mozo, con un gran poder de fascinación entre el



"Nada más que un gigoló"

convencerle que no tan sólo en mente de poetas existe la virtud. Se hace un convenio y deciden que el joven se presentará en casa de la muchacha como un danzante a precio fijo, y sin que ella imaginara siquiera quien era aquel cualquiera, se entrega fácilmente al abrazo en que la envuelve al danzar y le halagan dulcemente el oído las sabias cosas que en él va dejando el experto mujeriego. Se hace el romance cada vez más intenso, y



bello sexo, le son fáciles todos los empeños, hasta tal punto, que llegan a la conclusión de que no existe virtud que se le resista, y no fué extraño que al proponerle su tío Lord Hampton el enlace matrimonial con una linajuda y rica heredera se le riera en las mismas barbas.

Se enoja el tío, que sabe de las virtudes de la damita que eligiera para su sobrino, y con tan buen tino habla a éste, que logra

INTÉRPRETES:
WILLIAM HAINES
IRENE PURCELL
C. AUBREY SMITH
CHARLOTTE GRANVILLE
LILIAN BOND
ALBERT CONTI
MARÍA ALBA
RAY MILLAND

tómese ya por el desenlace, cuando vemos a nuestro don Juan tambalearse; aquella delicada manecita que él tantas veces apreciara codicioso en las suyas, volvióse contra él y cruzóle el rostro para dar un mentís a sus creencias. Ante sí vió el americano erguirse con toda su nobleza a la ultrajada joven que le escupía toda la amargura del desengaño de su corazón confiado...

Es una película de la METRO-GOLDWYN-MAYER.





pero hice de todo menos de dibujante. ¡Ironías del destino!

—¿Cuántos años hace que trabaja en el cine?

—Siete.

—Volvamos, si no le molesta, a Fredric March. Me ha dicho que le encanta trabajar con él. ¿Hay algún sentimiento, fuera del puramente artístico, que los une?

—En absoluto. Yo soy casada desde hace cinco años.

—Lo sabía, pero nunca se la ve con Norman Foster, su esposo.

Claudette se echa a reír y luego explica:

—Norman y yo acordamos mantener en secreto nuestro matrimonio durante el primer año. Vivimos en hogares distintos y sólo nos reunimos cuando el amor nos reclama. La combinación nos parece a los dos muy romántica y agradable. Tiene la ventaja de no cancelar nuestra independencia, de vivir cada uno su vida libremente. Y luego, la de dar forma de aventura galante a nuestras entrevistas. Si muchos matrimonios adoptaran nuestro sistema, no se aburrirían el uno con el otro al poco tiempo de casados y disminuirían considerablemente los divorcios.

Esta deliciosa morena, de grandes ojos, rasgados y pardos, tiene razón. Seguir haciendo vida de soltero después de casados, darle sabor de aventura al encuentro con

(Continúa en "Informaciones")

La aventura matrimonial de Claudette Colbert

CLAUDETTE COLBERT es bonita, esbelta y grácil. Es actualmente una de las artistas de Hollywood que mejor se cotizan en los estudios.

Muchos la creen soltera, pero no es así. Hace cinco años que se casó con Norman Foster. El primer año de casados mantuvieron en el más riguroso secreto su matrimonio. Vivían en hogares distintos, procurando no delatarse cuando el amor los reclamaba.

Pero dejemos que la bella actriz hable por sí misma, contestando a unas preguntas nuestras:

—¿Dónde nació usted?

—En París; pero me educó en Nueva York. En Francia jamás fui a la escuela, lo cual no impide que hable mi lengua nativa correctamente y con el acento adecuado.

—¿Cuál es su película más reciente?

—«Reina el amor». Por cierto que es la primera vez que hago el papel de reina.

—¿Quién tiene el principal papel masculino?

—Fredric March. Es un gran actor con el que me encanta trabajar.

—¿En cuántas películas han actuado juntos?

—En cuatro: «Homicidios», «El amor entre amantes», «El signo de la cruz» y ahora en «Reina el amor».

—Antes de ser artista de cine, ¿se dedicó usted a otra cosa?

—Sí, estudié dibujo y pintura, con la ilusión de llegar a ser creadora de modas. Pero esa ilusión no llegó a cuajar. Estuve, efectivamente, empleada en una gran tienda de modas en Nueva York,



La gentilísima y bella actriz de los Estudios Paramount, que ha hecho interesantes declaraciones a nuestro redactor especial en Hollywood, Juan de España.

Janet
 Gaynor,
 con
 Will
 Rogers,
 en
 una
 escena
 de
 "La
 feria
 de
 la
 vida",
 producción
 Fox.



“LA FERIA DE LA VIDA” por SOLEDAD RODRIGO

Ha aquí una película amable, sencilla, deliciosamente interpretada por un elenco de artistas de fama universal.

Janet Gaynor, exquisita, femenina, la dulce muñequita que ha sabido adueñarse del corazón del mundo por su simpatía y frágil delicadeza; Will Rogers, gracioso, humorístico, optimista, el comediante más espontá-

neo del mundo; Sally Eilers, bella y seducidora mujer de rostro hermoso y expresivo; Norman Foster, sencillo, ingenuo; magnífica su caracterización de joven pueblerino; Lew Ayres, sobrio y natural; Louise Dresser, la esposa y madre eterna, preocupada, atareada, cariñosa.

Un sexteto encantador, cada personaje un poema de expresiones y de gestos. La expe-

riencia, la ingenuidad, el amor, la renuncia, todo tiene lugar entre este pequeño gran grupo de figuras humanas que se mueven con tan graciosa naturalidad en el marco espléndidamente cinematográfico de una feria. Y después de los personajes, los hechos. La hacienda del granjero Frako (Will Rogers), hogar primoroso y confortable; Blue Boy, su cerdo, el mejor puerco del mundo,

según la opinión de su dueño; el picadillo de la señora Frake (Louise Dresser). La duda de hacerlo con brandy o sin él. La subrepticia intervención de los dos esposos con el vedado licor y sus consecuencias. Los ensayos de Wayne (Norman Foster) y las mímicas de Margie (Janet Gaynor). El pesimismo del tendero ante la fe de Frake en su cerdo. Cuadros todos ellos de deliciosa familiaridad, espontáneos, naturales, admirablemente dirigidos y maravillosamente interpretados.

Al llevar «La feria de la vida» a la pantalla, la Fox ha hecho una cuidadosa selección de artistas, cuyo temperamento y figura responden en todo momento al de los personajes creados por la pluma del famoso escritor Phil Stong.

En forma de libro, «State Fair», premiada en 1932 como la mejor novela americana del año, es una obra bella, bellísima. Pero

al ser trasladada a la pantalla ha ganado mucho. El tema ha sido tratado con cariño, reforzado si cabe por la simpatía y sinceridad de aquellos que han dado vida a sus personajes.

No todos los días nos ofrece Hollywood una película de la categoría de «La feria de la vida», con sus retoques humanos, su riqueza escénica y sus pequeños detalles, tan naturales y cautivadores.

Hay en su desarrollo y escenas de hogar, aquella ternura tan difícil de lograr en el cinema sin llegar a la cursilería.

¿Desea, señora, competir en hermosura con.....Gaynor?

No vacile, visite la

"CLINIQUE
DE
BEAUTÉ"

RBLA. CATALUÑA 5-1
(frente TEATRO BARCELONA)



CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Catalunya, 5

y tan emotivo cuando el director consigue plenamente su cometido, sin perder el hilo de la trama y sin retener el ritmo cinematográfico de la obra.

En este film, Henry King ha captado todo el espíritu de expectación y alegría que sabemos existe entre un vasto grupo de personas que esperan la llegada de la feria de año en año, como el acontecimiento más grande del mismo.

La música, las luces, las exposiciones y concursos, las barracas, las montañas rusas y cabalitos. Ingenuos, sí, pero atractivos, quizás porque en la pantalla se presenta tan rara vez la alegría, casi infantil, que proporciona a mayores y menores.

La historia inicia en el hogar de la familia Frake. El granjero está preocupado por la tardanza de la comida de su cerdo, su señora, porque la ley seca prohíbe el uso del licor, y teme que la falta del mismo en su famoso picadillo disminuya sus probabilidades de ganar premio en la feria. Margie, la hija de ambos, sueña con encontrar un príncipe en aquellos mágicos recintos de alegría, y Wayne, su hermano, tiene también sus ambiciones, aunque menos románticas.

Y llega la gran semana de la feria. Todo es animación, voces, saludos, alegría. Margie encuentra su príncipe: un periodista. Wayne gana varios premios en una

(Continúa en "Informaciones")



La exquisita y encantadora ingenuera yanqui, Janet Gaynor,

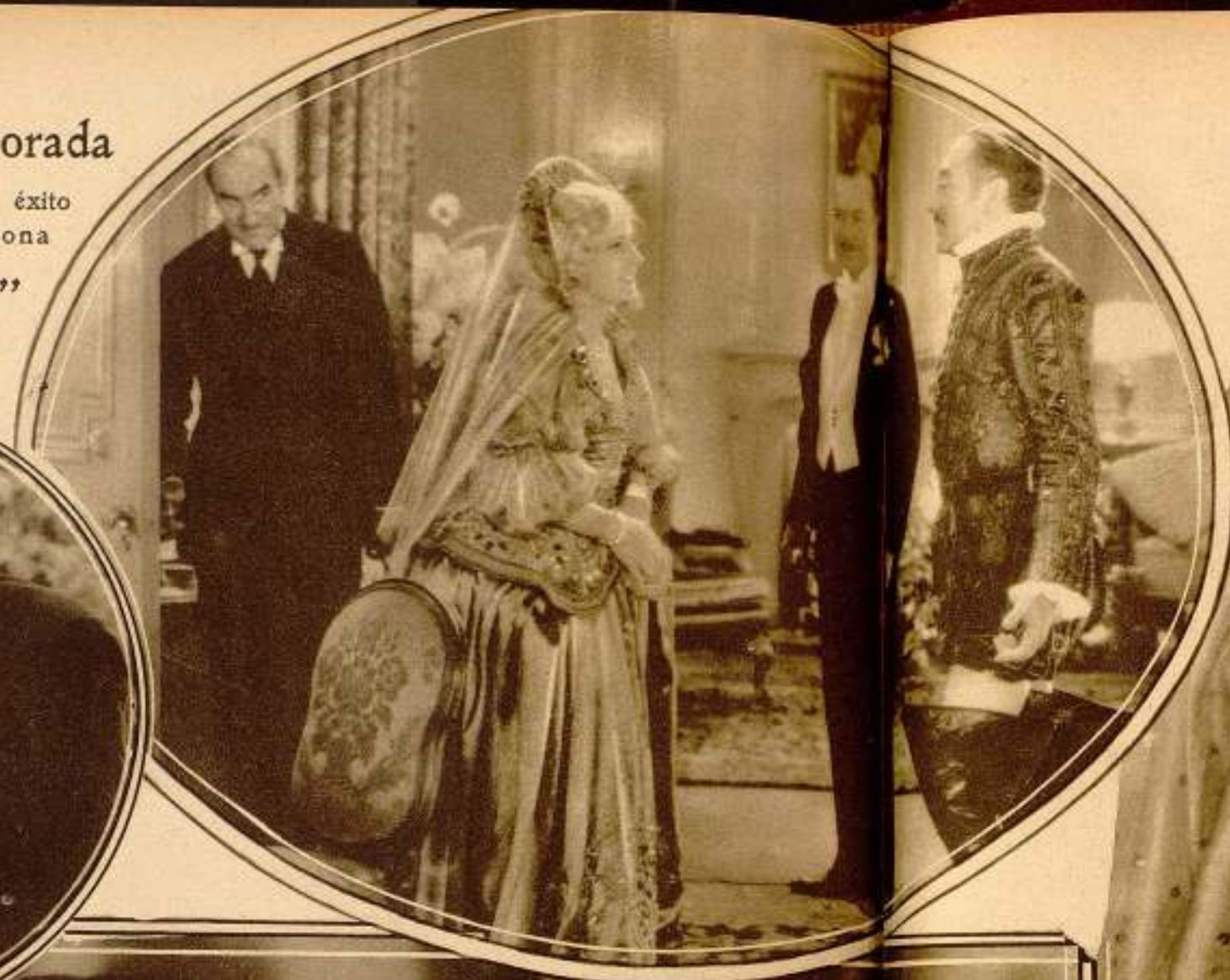
con Lew Ayres, que figuran en «La feria de la vida».

Los estrenos de la temporada

Metro-Goldwyn-Mayer presentó con éxito la semana pasada en el Urquinaona

"El eterno D. Juan"

cuyo reparto integran Adolphe Menjou, Irene Dunne, Ernest Torrence, Neil Hamilton, Olga Baclanova, Cliff Edwards, Hale Hamilton, Rosco Ates, Herman Bing y Else Jansen.

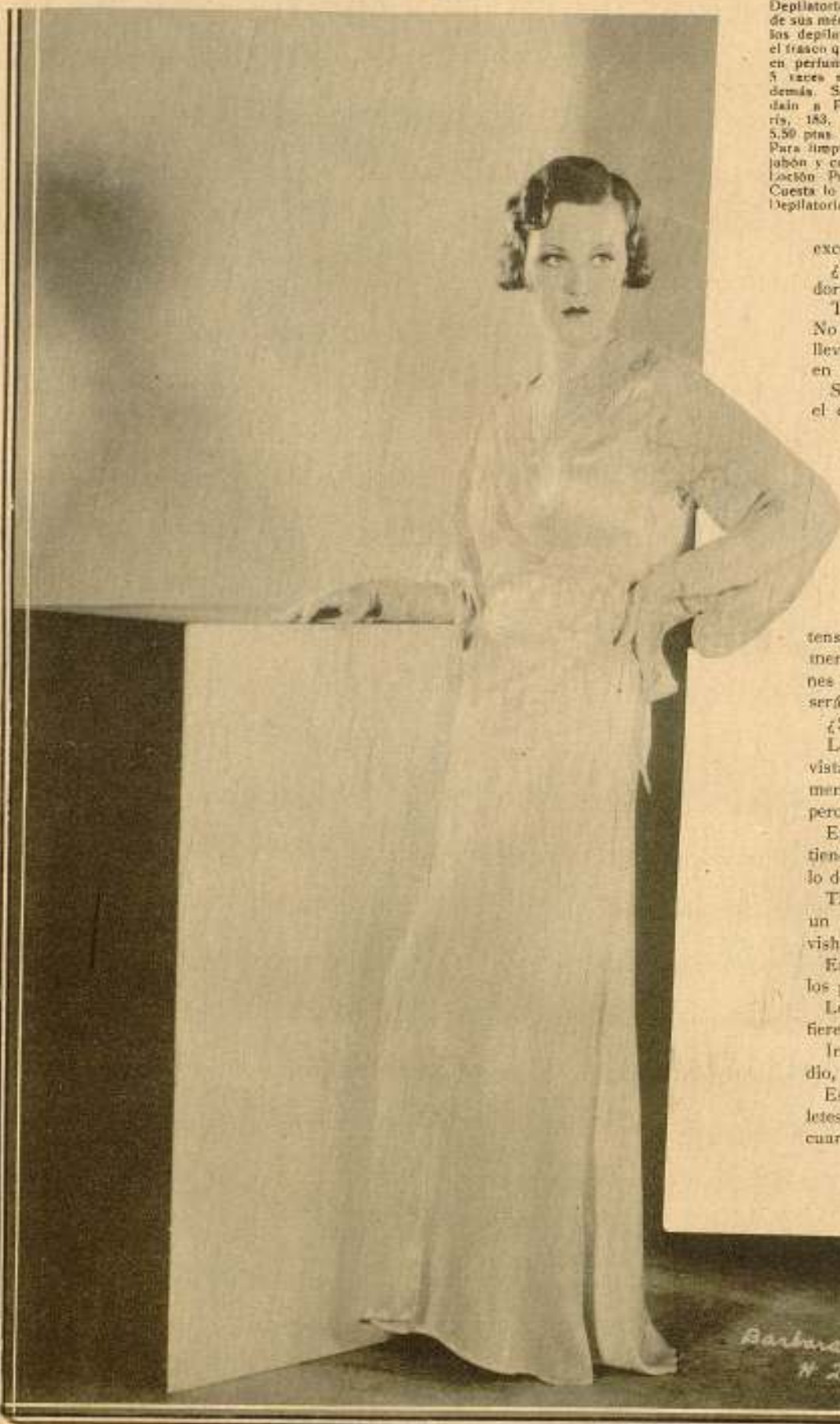


BÁRBARA WEEKS, NIÑA BIEN

Tengo el placer de presentarles a Bárbara Wellesley Wingate Weeks... Bárbara Weeks es suficiente; Bárbara, si llegan a ser buenos amigos, y «Babs» para los íntimos.

Es de las niñas bien de la pantalla, familia prominente, uno de sus tíos fue Ministro de Guerra en el gabinete del ex presidente Coolidge.

Por muchos años, que son pocos en la vida de Bárbara, ha tenido un odio reconcentrado contra la danza estética, cuyo tormento le infligió su familia desde la temprana edad de tres años y medio... ¡Jamás podrá olvidarlo! Otros de sus odios que hemos logrado averiguar: a los afectados, a los sarcásticos y a las bebidas malteadas...



Barbara Weeks
26

FilmoTeca

de Catalunya

LIMPIE SU PIEL DE PELO SUPERFLUO CON ESTA LOCION

La Loción Depilatoria PRO-BEL, perfumada y de un lindo color rosado, ha venido a sustituir el uso peligroso de la navaja y el empleo incómodo y poco eficaz de los depilatorios. Ahora, en un minuto escaso, sin peligro y cómodamente, puede usted liberarse para siempre del pelo y vello superfluo que tanto afean, y tener un cutis suave y terso como el de un niño. La Loción Depilatoria PRO-BEL, a pesar de sus méritos cuesta menos que los depilatorios corrientes, pues el frasco que se vende a 5 ptas. en perfumerías y droguerías es 5 veces mayor que todos los demás. Si no lo encuentra pida a PRO-BEL, S. A., París, 183, Barcelona, enviando 5,50 ptas. en sellos de correo. Para limpiar la piel en lugar de jabón y conservarla fina, use la Loción Purificadora PRO-BEL. Cuesta lo mismo que la Loción Depilatoria.



exceptuando la cerveza en copa o en bock.
¿Su plato favorito? Chuletas de cordero... doraditas.

Tiene el pelo castaño oscuro y natural. No usa tocados especiales y por primera vez lleva «pollina» en el papel que caracteriza en «La mano asesina».

Sus ojos son azules, verdes o grises, según el color que vista..., pero más a menudo, según el estado de alma... o de genio.

Una vez perdió la vista por completo durante un cuarto de hora, debido a la impresión recibida cuando la arrojó un caballo, quebrándole ambos tobillos. Cuando salió del hospital montó de nuevo al insurrecto para convencerlo, y convencerse, de que no le tenía miedo.

¿Cuál ha sido la emoción más intensa en su vida? No, no el amor; su primer vuelo en aeroplano. Ahora recibe lecciones en el aerodromo de Hollywood y pronto será piloto o pilota.

¿Su perfume favorito? Shalimar.

Le encanta ser entrevistada, pero entrevistada le suena mejor. Le gustan los argumentos y tiene una conversación belicosa, pero es por juego; es su deporte favorito.

En la tapa del radiador de su coupé Ford tiene de insignia un ganso en vuelo, símbolo de la aviación.

Tiene de mascota un terrier escocés con un nombre muy escocés: Kilty MacTavish.

En secreto; (se pinta de rojo las uñas de los pies).

Le disgustan los papeles de ingenus; prefiere «rols» cómicos o de tragedia.

Interpretó un papel en un drama por radio, «El proceso de Vivienne Ware».

Es extravagante en cosas como brazaletes, de los cuales tiene una colección de cuarenta de platino, oro y plata.

(Continúa en «Informaciones»)

La
simpatiquísima
actriz
de la
Columbia,
Bárbara
Weeks.

UNA LLAMADA TELEFÓNICA

HOLLYWOOD aclamó con gran regocijo el retorno de una de sus hijas predilectas cuando Gloria Swanson, acompañada de su esposo, Michael Farmer, llegó a la capital del cinema después de pasar un año en Londres, donde realizó su última cinta United Artists «De mutuo acuerdo». Farmer, que debuta en la pantalla en este film, convino en que todavía le dura el asombro de «contraer matrimonio, ser todo un señor papá y verse de actor de cine en el transcurso de un año». La feliz pareja trajo gran acopio de cosas que contar sobre su estancia en Europa. Una de las más sabrosas y la que más carcajadas provocó al relatarla, fué la historia de cierta llamada telefónica hecha por Farmer estando todavía en Londres.

Para apreciarla como es debido, visualice por un momento a cierta buena viuda llamada Ana Reuckert, que vive apaciblemente rodeada de su familia en el pueblo de Dunquerque, en el estado de Nueva York. Un viernes, a las dos de la madrugada, interrumpió su sueño el persistente tintilín del teléfono.

—¿Dunquerque 306?—oyó decir a la telefonista así que descolgó el aparato—. Aguarde un instante; llaman de Londres, Inglaterra.

—Pero si no conozco a nadie en Londres—protestó la buena mujer—. Debe haber un error.

—Londres desea hablar con Dunquerque 306—insistió, con marcado acento británico, la lejana voz de otra telefonista.

Unos segundos después la señora Reuckert oía la voz de un hombre:

—Haga el favor de comunicarme con el señor Jacobs.

No conociendo a nadie con tal nombre, tuvo que contestar a su interlocutor que allí no había semejante sujeto.

—Habla Michael Farmer—dijo la persona

que hablaba desde Londres—. El señor Jacobs me cablegrafó que le llamara a esta hora a Dunquerque 306.

—Quizá—sugirió timidamente la señora Reuckert—se equivocaron de Estado. Aquí es Dunquerque, Nueva York.

—Siento muchísimo haberla molestado—replicó Farmer—; yo pedí comunicación con Dunquerque 306, Dunquerque, Francia.

¡Cualquiera que haya experimentado el fastidio de recibir comunicación con un número equivocado simpatizará con Michael Farmer, a quien la central de teléfonos le dió el país equivocado!



La
genial
y
popu-
larísima
estrella
de
Artistas
Asociados.
Gloria
Swanson.

Mary Pickford, eternamente joven

No todas las estrellas de Hollywood tendrían el valor que Mary Pickford despliega en «Secretos». Ya que no obstante su cándido e infantil aspecto, la estrella interpreta en esta cinta —la primera que ha filmado en dos años— tres distintos períodos de la vida de la protagonista: mocedad, edad madura y vejez.

Hubo un tiempo—no muy lejano, por cierto—en que, siguiendo las normas establecidas de antiguo, las estrellas sólo consentían trabajar en roles que ensalzaran su belleza, que las «glorificasen». De no poderse ver bellas y jóvenes, no actuaban en la película. Esta regla, aunque con moderación, fué también adoptada por Mary Pickford. Mas los tiempos cambiaron. Bajo las condiciones que hoy imperan en el cine, una estrella tiene que esforzarse en ser mucho más que simplemente bella.

En «Secretos», Mary tiene el papel de una jovencita, hija de un acaudalado construc-

tor de buques, que habiendo contraído compromiso matrimonial con un noble inglés, opta, en el momento crítico, por abandonar su hogar y casarse con un modesto empleado de la oficina de su padre. Entre los íntimos de Mary formaban mayoría los que creían que era menester extraordinario valor para representar el rol. Uno de ellos, empero, amigo de luengo tiempo, jamás dudó un instante de que Mary tuviese el suficiente valor y lo representase a maravilla. La persona en cuestión no es otro que D. W. Griffith, el director de películas a quien el

Señora
 sus ojos poseerán un brillo
 fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
 inofensivo
 LABORATORIO DEL
D. GENOVÉ
 RBLA. FLORES 5.

cine debe las primeras producciones de Mary Pickford. Griffith declara:

—Mary es una de las mejores actrices de la pantalla. Siempre se lo dije, mas ella, de puro modesta, jamás puso a un lado sus dudas. Naturalmente, es muy loable el no darse tono y no estar demasiado seguro de sí mismo, pero el no tener plena confianza en la propia capacidad es cosa muy distinta. Desde su primera película de importancia me di cuenta que había pocas actrices tan capaces como Mary Pickford. Me alegro infinitamente de que se haya visto con valor para interpretar este rol en «Secretos».



Mary
 Pickford,
 la
 gloriosa
 actriz
 del
 cinema,
 que
 prolonga
 su
 juventud
 a
 través
 de
 los
 años.

Mary Pickford
 32-1102

JACK PAYNE

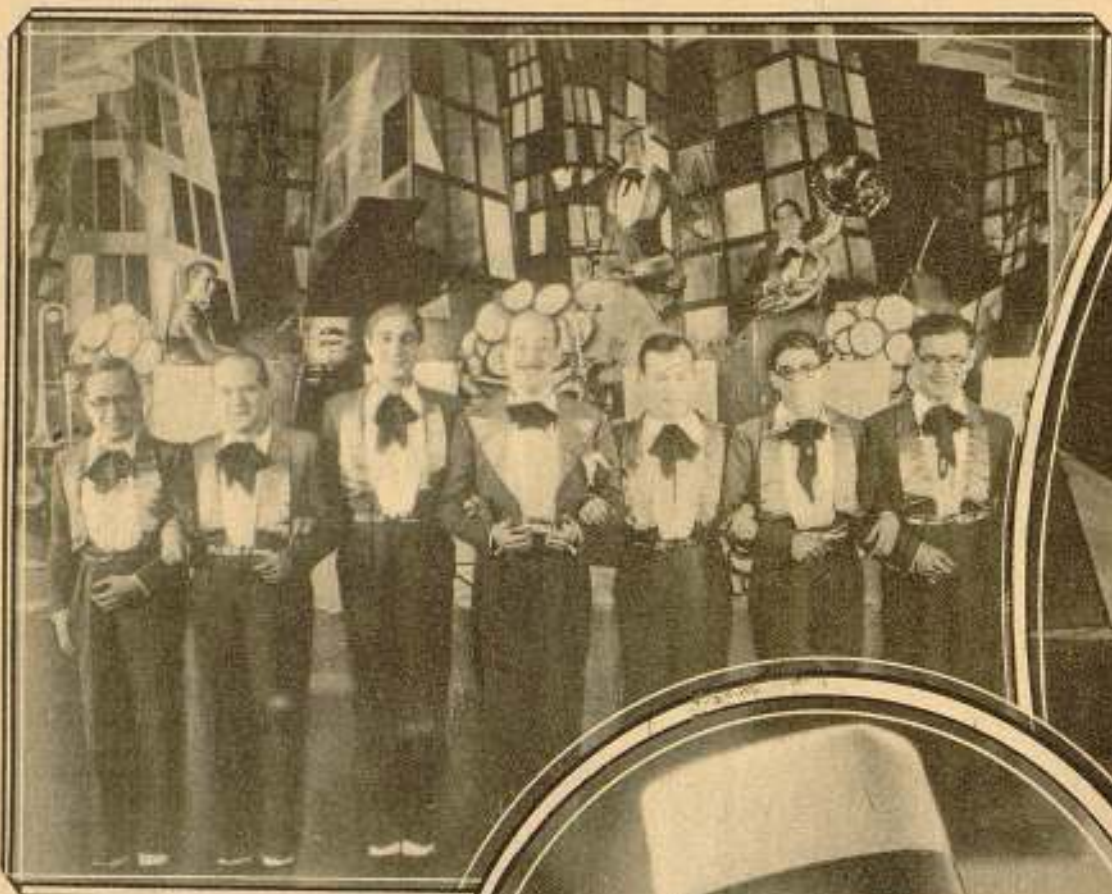
y su orquesta, cuyas audiciones por radio, desde Londres, causan sensación en el mundo por la calidad mu-

sical de sus programas y por la limpieza de su ejecución, será presentado en el cine Fantasio por la casa distribuidora

MEYLER-FILM

Aragón, 236, Barcelona.





Producción "Barcelona-Films",
distribuida por
"Art-Film".



Varias
escenas del film español

"MERCEDÉS"

que está obteniendo un ruidoso
éxito y en cuyo reparto figuran
José Santpere, Rafael Arcos, Carmen
Aubert, Hector Morel y
Jaime Planas con
sus discos vi-
vientes.



LA SEMANA EN CINELANDIA

La Asociación de productores formada por cuantos se dedican en California a fabricar películas y tiene importancia económica, ha decidido modificar radicalmente la estructura de los estudios, el costo de las películas, etc. Los seis mayores estudios: Metro-Goldwyn, Paramount, Warner, Radio Pictures, Columbia y Fox, han aceptado ya el nuevo plan cuyas características principales son las siguientes:

a. Se organizará un bureau encargado de buscar trabajo a todos los actores, escritores y directores que normalmente vivan en Hollywood. Este bureau se encargará también de dar trabajo a todos los actores actualmente contratados por los estudios cuando sus contratos expiren.

b. Los estudios semanalmente se reunirán para consultar mutuamente sus problemas y alquilarse liberalmente los escenarios, tanto interiores como exteriores que formen parte de sus bienes.

c. Los derechos de obras adquiridas por los estudios serán transferibles, pagando por ellos únicamente, quien los desee, la cantidad abonada por el estudio primitivo poseedor al autor.

d. Sólo seguirán en vigencia los contratos firmados con estrellas de primera categoría y directores de primera clase.

e. De las comisiones abonadas por los actores, escritores y directores al bureau, se pagarán todos los gastos de sostenimiento de la Asociación que actualmente eran cubiertos a prorrata por los estudios.

Como se ve, este acuerdo tiende a eliminar los grandes sueldos inútiles que se pagaban a los funcionarios de la Asociación, los sueldos de los treinta a cincuenta actores que habitualmente tenían contratados y de los cien directores y escritores que en la misma forma trabajaban permanentemente para los estudios. Tiende a eliminar también considerables gastos en la construcción de nuevos escenarios, en el alquiler de los sets construidos con anterioridad y en la compra de argumentos y asuntos a escritores contratados por otros productores.

Dentro de dos años, cuando el plan esté en completo vigor, sólo dos docenas de estrellas, dos docenas de directores y unos cien escritores estarán contratados permanentemente en lugar de los varios centenares que hoy gozan de esa situación.

Se calcula que el costo de las películas, que ahora es de doscientos cincuenta mil dólares por término medio, se reducirá a ciento cincuenta mil dólares. En total hacen los grandes estudios unas cuatrocientas cintas al año, de manera que la economía será no menor de cuarenta millones de dólares al año, que pueden destinarse a cancelar deudas, a pagar mejores dividendos a los accionistas y a lanzar anualmente una o dos docenas de superproducciones, cuyo coste no era posible pagar en la actualidad.

Naturalmente, los actores no se sienten muy felices con las reformas; pero a mal que no tiene remedio...

Marlene Dietrich concluyó su contrato con Paramount. Se habla de que Metro la contratará por tres películas. Ya Von Sternberg, su «descubridor», está contratado por la Metro para dirigir un film titulado «Soviets». Como Greta Garbo está en camino, pronto serán dos las reinas de la Metro. Marlene estaba la otra mañana almorzando en el Brown Derby, de Hollywood, con Von Sternberg. La estrella vestía traje masculino, así como también Von Sternberg.

Henri Garat, el actor francés importado recientemente por la Fox, se embarcará pronto de regreso a Francia. No le gusta Hollywood. Aquí sólo ha hecho una comedia musical con Janet Gaynor. Su compañera de viaje, Lillian Harvey, parece, en cambio, encantada de trabajar aquí. En vez de sus

Lillian
Harvey
con
John
Boles
en
"Sus
labios
traicionan".



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venue en Parfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicite a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 813 - Barcelona

raquíticos francos, aquí recibe magníficos dólares con toda regularidad y sin sufrir regateos. Ha concluido su primera cinta, «Sus labios traicionan», con John Boles, y se prepara a filmar otra, en la que la acompañará Spencer Tracy.

Llegó Dorothea Wieck, la protagonista de «Muchachas de uniforme». En New York se negó a que los fotógrafos retrataran sus piernas, como es de rigor, tratándose de estrellas de cine. Dijo que ella era una artista y que si únicamente contara con sus piernas para hacer películas, no habría sido llamada nunca por Hollywood. Como se ve, la Wieck viene con más pretensiones que la Garbo. Mostrando sus piernas al llegar, triunfó Marlene. Esta otra alemana, traída para reemplazarla, espera triunfar empleando el sistema opuesto.

F. R.





Un film Paramount

Escenas de
la producción francesa

**“Una
hermanita
deliciosa”**

en cuya in-
terpretación
figuran
Moel-Noel,
Marie Glorie
y
Margarita
Moreno.

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Presentarán próximamente en el

FÉMINA

a

RONALD COLMAN

con FAY WRAY
y ESTELLE TAYLOR

en la producción de
SAMUEL GOLDWYN



EL PARAÍSO DEL MAL



Un film dramático y sentimental, enmarcado en un ambiente exótico, en el que el célebre astro de la pantalla realiza una de sus mejores creaciones.



El cinema y el acercamiento de los pueblos

(Conclusión)

por G. MOULAN

Es indispensable que el espectador que asiste a la visión de una película realizada en el extranjero tenga la convicción absoluta de que esta producción no imite y de que lo que ve y lo que oye es la expresión fiel de la realidad. Para que pueda continuar su obra de acercamiento y perfeccionarla, el cinema hablado debe quedar «sano»; debe evitar todo punto de choque, todo lo que es susceptible de herir y de dividir, y no buscar, por el contrario, sino lo que puede unir.

Tarea difícil, ingrata, pero no imposible. Hay muchos argumentos que, aun con el problema de las lenguas, pueden ser comprendidos en todas partes y por todos. Y puesto que en las traducciones se comprueba generalmente que son infieles, cuando no del berambante engañosas, ¿por qué no buscar temas que puedan prescindir casi completamente del diálogo? Algunas películas han mostrado el camino a seguir: «Carlson y no Man's Land», principalmente pueden servir de modelo a las futuras películas internacionales.

Yo no creo verdaderamente que la fórmula actual (películas 100 por 100 habladas en una lengua determinada y dobladas en las otras lenguas) sea la fórmula del porvenir. Hubiese sido preferible que el cinema hablado comenzara por el principio y se recogiera en sí mismo antes de iniciar su vigoroso arranque, pero parece que empieza a declinar el período del cinema «nacional» y diversos síntomas marcan en todas partes el deseo del público de volver a hacer, gracias al cinema, maravillosos viajes al extranjero, de reanudar el contacto con pueblos más o menos lejanos, en una palabra, de volver a encontrar esta universalidad que fué uno de los mayores atractivos de la película muda.

¿Suprimir entonces el diálogo? No; pero si reducirlo a lo estrictamente necesario para la comprensión de la intriga, volver a dar a la imagen su preponderancia y no utilizar la palabra si no en el límite en que antes se utilizaban los títulos explicativos. La traducción en cualquier lengua sería entonces fácil y se evitarían así muchos errores y malas interpretaciones.

Puesto que por una vez el deseo de los hombres que quieren ver el cinema actuar intensamente por la paz, por la inteligencia recíproca, está de perfecto acuerdo con el de los marchantes de imágenes, podemos esperar que la película encontrará pronto su carácter internacional y que con su acción directa sobre las masas se podrá entrever de nuevo el día en que cada pueblo que se haya hecho una imagen real de los demás pueblos no tendrá más que un ideal: vivir en paz con sus semejantes.

En todo lo que precede sólo he examinado la cuestión en el terreno de la película espectacular, es decir, si puedo expresarme así, de la película capaz de impresionar al espectador por medios en cierta forma afectivos. Yo quisiera ahora dar mi opinión sobre el papel que puede tener en la causa del acercamiento de los pueblos la película educativa. Pero para evitar toda mala interpretación quiero precisar que yo no hablaré aquí de la película de enseñanza, o película pedagógica, sino de la película documental o de actualidades, realizada para los adultos.

Ya no niego, ni mucho menos, la importancia del cinema en materia de enseñanza. Al contrario, creo que la película debe ser un precioso auxiliar del maestro, un instrumento pedagógico tan utilizable como el libro o la conferencia. Tiene, además, un papel preponderante en todo lo que concierne a la orientación profesional de los muchachos, la elección de una carrera y su perfeccionamiento en el oficio adoptado. Puede constituir la más amable y más instructiva lección de cosas. Mejor que el libro y mejor que la

imagen fija, puede dar a los alumnos un conocimiento bastante profundo del universo entero, de la fauna y de la flora de cualquier región, de las costumbres de los pueblos lejanos, de las formas de vivir de tal país, etc. ¿Qué libro, qué descripción puede compararse con este maestro luminoso, que por un doble milagro de la ciencia humana muestra a los pequeños el nacimiento, el desarrollo y la muerte de las plantas, la floración de una rosa, que les pasea sin riesgos y sin fatiga por los más bellos lugares del universo, que les hace conocer todos los pueblos, todas las razas, con sus costumbres y sus características esenciales? ¿Qué profesor podría reemplazar a este aparato tomavistas submarinas que les hará asistir al admirable y nuevo espectáculo de la vida en lo más profundo de los mares?»

Así se expresaba hace pocos meses Gabriel de Boissière en un artículo muy interesante y documentado sobre la película educativa. Y si he recordado estas palabras es para afirmar que no soy hostil a la utilización de la película en materia de enseñanza, y que si la dejo voluntariamente de lado en este estudio es únicamente porque ya se ha dicho todo en este asunto y mucho mejor que lo que podría decir yo.

Hay en cambio una clase de películas muy descuidada, si bien su misión es tan importante como la de la película de enseñanza, y es la película de educación social, la documental para adultos a que me refería antes.

Después de la guerra se nos presentaron numerosas documentales, y con la película hablada hemos podido asistir a una verdadera resurrección de un género que parecía estar en decadencia. Por eso hemos visto una buena decena de películas sobre el Continente Negro, independientemente de las documentales sobre las expediciones polares.

¿Pero es esto todo lo que el cinema nos debe? Hacernos penetrar en el corazón de regiones hasta hace poco inaccesibles, iniciarnos, como hacen las pequeñas películas de la sección científica de la Ufa, en los misterios de las plantas y en la vida de los animales submarinos, es verdaderamente muy bello, muy interesante, muy útil. ¿Pero es este el objeto definitivo de la película documental? Yo no lo creo.

Me parece que hay que mostrar algo más que no sean leones o tigres evolucionando en

libertad en las selvas africanas; otra cosa que no sean los fotogénicos icebergs y los no menos admirables mares de hielo. A mi parecer hay algo más bello y más apasionante que todo eso: es la vida, simplemente la vida, que nunca llegaremos a conocer en toda su diversidad.

Tiene muchos atractivos viajar por el corazón de Africa, penetrar en la tribu de los pigmeos, estudiar esta raza curiosa y comparar egoísticamente nuestro género de vida y la de estos hombrecillos negros. De esta manera aprenderemos que existen razas ignoradas completamente por nosotros, otras que conocemos mal y otras que despreciamos. Pero, ¿por qué esta obra eminentemente útil sólo la cumple el cinema cuando se trata de pueblos lejanos y con los cuales no nos relacionaremos probablemente nunca? ¿No hay cerca de nosotros, probablemente a nuestras puertas, pueblos de los que ignoramos todo y a los que despreciamos, únicamente porque no los conocemos en su intimidad? ¿Qué misión para el cinema? ¿Faltan temas para buenas documentales? Aquí los tenemos a cientos, a millares. ¿Quién nos dará la documental que esperamos sobre la U. R. S. S., por ejemplo, documento que es indispensable, realizado con la mayor objetividad y abstracción hecha de toda pasión política como de toda consideración de doctrina? ¿Quién nos iniciará en la obra realizada por el fascismo en Italia con toda imparcialidad y con todas las garantías de sinceridad que el espectador tiene derecho a exigir? ¿Quién nos mostrará también la vida, humilde sin duda, pero edificante, del labrador que cultiva su tierra, del obrero que trabaja en la fábrica y todo esto sin el embellecimiento tradicional, sin esta fantasía que no hace rechazar el conjunto por no poder distinguir la realidad de la imaginación? ¿Quién llegará a hacernos comprender en un buen reportaje estas diferencias de mentalidad que más que las diferencias de lenguaje limitan las razas, incluso en el seno de un mismo país?

Pero si este sueño llegara a realizarse, habría que cambiar la fórmula de las películas documentales. Hasta ahora las producciones de este género han sido o demasiado largas o demasiado cortas. Demasiado largas cansan al espectador, obligando a una atención demasiado prolongada; demasiado cortas, no llegan a interesarle, a crear en él este estado de espíritu sin el cual ninguna lección de cosas puede ser dirigida y provechosa. Entre diez y ochenta minutos hay lugar para una duración de treinta o cuarenta minutos. De esta manera se tendría una primera parte de espectáculo muy normal que dejaría un margen suficiente para el resto del programa.

Otro defecto de la película documental es generalmente su tono doctoral. Para que guste, para que sea no solamente aceptada, sino buscada, tiene que perder su aspecto casi siempre austero. En una palabra, tiene que aprender a hablar al corazón más que al cerebro. Es necesario hasta si se nos quiere mostrar cómo se cultiva la tierra en Besarabia, que nos presente los personajes al natural, que les haga expresar los sentimientos que les animan normalmente, que los deje en su propia vida en vez de dárseles artificial. De esta manera sabremos cómo hacen fructificar sus campos los cultivadores de Besarabia, pero penetraremos también en su intimidad y habremos hecho un paso, pequeño, sin duda (pero sabido es que el primero es el que más cuesta), hacia esta ciencia sin la cual todas las demás no nos darán nunca la felicidad universal que buscamos: el conocimiento humano.

Comprendida de esta manera la película documental, podría ser el instrumento más eficaz en la causa del acercamiento de los pueblos. En todo caso, nada cuesta ensayar.

CALVOS

**LOCIÓN
BRETONA**

(Marca registrada)

**Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.**

**Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)**

De venta en

**ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.**



pantalla de Barcelona

ESTRENOS

"Kühle Wampe"

Los que esperaban ver en «Kühle Wampe» un film de envergadura social, de propaganda marxista, quedaron decepcionados.

Los que echando a un lado la doctrina política que lo inspira creyeron que este film representaría un valor artístico y contendría algunas audacias técnicas, tampoco tuvieron motivos para entusiasmarse.

«Kühle Wampe» no merecía el honor de que la censura española lo tachara de subversivo, obligando a proyectarlo sin subtítulos en español, ni tampoco el de ser presentado en la sesión de «Studio Cines» que cierra la temporada.

De ninguna manera es un film revolucionario, aunque acaso sea un reflejo bastante veraz del movimiento comunista en Alemania. Esto último parece confirmarlo el asalto de Hitler al poder, hecho realizado con suma facilidad en un país donde existen unos millones de comunistas y otros millones de socialistas, lo que viene a ser casi igual, pues unos y otros parten de Marx para cambiar la estructura de la sociedad.

Hay en la película la nota dramática del muchacho que se suicida desesperado de no encontrar trabajo. Pero ese gesto de desesperación moral y de protesta contra la injusticia de la sociedad burguesa, del Estado capitalista, no tiene repercusión en el pueblo, ni siquiera en la familia de la víctima.

Lo que sigue al suicidio es anodino, absurdo y vergonzoso. La frase «Un parado menos que resumo la tragedia, es brutal y cobarde».

Aquellos proletarios que ante el cadáver de un compañero aplastado contra el asfalto ni se conmueven ni se irritan, merecen estar dominados por un dictador.

Las escenas que siguen son de una insensatez que raya en la locura.

Unos obreros parados, que con motivo de unos esposales tardíos, porque los novios están ya hastiados de conjugar el verbo amar, que tragan a dos carrillos y beben como esponjas; y aquella fiesta deportiva de la masa obrera, que da en esplendor y en estupidez dentro y raya a las que organiza la burguesía, es de lo más anodidamente absurdo que puede llevarse a la pantalla.

¿Por dónde asoma aquí el crudo problema de los sin trabajo? ¿En qué se conoce que en esas juventudes proletarias alienta un espíritu rebelde? ¿Qué lección de marxismo es la que ofrecen, por medio del cinema, a los obreros de todo el mundo?

¡Ah!, no basta con que de regreso de esa fiesta deportiva y artística, con carreras de motos y de canoas, con ópera bufa, canten un canto a la solidaridad proletaria, llevando el paso militarmente; sería necesario que avanzasen con menos marcialidad, pero con más decisión, hacia la conquista de sus objetivos.

No, «Kühle Wampe» no es una película de propaganda marxista, sino todo lo contrario, un film anticomunista. Dudow, su realizador, pasó al comunismo en ridículo antes de que lo hiciera Hitler.

En esta ocasión la censura ha prestado un buen servicio, sin saberlo, al cinema, no dejando proyectar esta película más que una sola vez.

En la misma sesión se presentó «Falso Noticiero», de Edgar Neville. Con más ingenio, con un sentido más agudo del humorismo y con mayor dominio técnico del que

demuestra Neville pueden realizarse dentro de este género, cintas muy graciosas.

Para lo que Neville ha logrado no hacía falta haberse pasado unos años en Hollywood. Bastaba con venir de la Sagrera.

La mejor película del programa fue «El hijo de Carlos V», que a pesar de haber sido realizada allá por 1912—ya ha llovido desde

Un verdadero placer hallará Vd. al
saborear sus comidas, si usa en ellas
como bebida las incomparables Sales



Litínicas
Dalmau

entonces!—apunta un «travelling» y algunos planos que constituyen un alarde técnico dentro de su época.

Claro que la mímica de los intérpretes resulta cómica en nuestro tiempo y que el drama regocijó a los espectadores de ahora, tanto como debió hacer llorar a los de la fecha de su estreno.

Sin embargo, conviene insistir en que «El hijo de Carlos V» es la única película que se salvó la otra noche en el Kursaal.

MATRO SANTOS



Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN
PERMANENTE

25 pesetas

Realizado con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) • Teléfono 13754

Cataluña: "El corresponsal de guerra"

TEXIMDO como fondo la guerra civil en China, se mueven tres tipos de aventureros que logran hacerse interesantes desde el primer momento: un aviador americano, convertido en general de las tropas leales chinas; un periodista, también yanqui, corresponsal de guerra de un rotativo, y una mundana, que comienza en amante del aviador y acaba en esposa del periodista.

La antigua rivalidad entre los dos hombres se recrudece al enamorarse de la misma mujer.

Los tres personajes que juegan los principales papeles del film tienen el mismo afán de aventuras, pero son de psicología muy distinta. El aviador—Jack Holt—es temerario, audaz y ambicioso; el periodista—Ralph Graves—, es cobarde, vanidoso y cultivador del «bluff», y la mundana—Lila Lee—, una mujer que busca el amor y el dinero sin preocupaciones morales, hasta que se redime en brazos del periodista.

La acción es bastante movida y la interpretación excelente.

«El corresponsal de guerra» pertenece a la marca Columbia y lo presentó Artistas Asociados.

Fantasio: "La novia de Escocia"

CON un asunto tan trivial y mínimo como el de dos jóvenes conyuges cuyas aficiones no van de acuerdo y la exagerada tacañería de un escocés, tío de la muchacha, se ha logrado una película entretenida, con unas escenas rebosantes de gracia y de humorismo de buena ley, con unos tipos bien trazados y con una música ligera y deliciosa.

Martha Eggerth, la gentil protagonista de esta comedia musical, presentada por Exclusivas Febrer y Blay, interpreta unas canciones con buen estilo, a las que su voz, fina y bien timbrada, prestan singular encanto. Como actriz se muestra segura de su personaje en todo momento.

Después de la linda artista, merece ser citado Ofeo S. Slezak, actor cómico verdaderamente notable, asombroso de naturalidad y desenfadado.

«La novia de Escocia» fué del agrado del público y del nuestro.

NOTICIARIO

Ha muerto Ernest Torrence

LA semana pasada falleció en Norteamérica el gran actor de carácter Ernest Torrence.

Torrence, que trabajó por cuenta de varias empresas, era uno de los actores más famosos y de mayor temperamento artístico del cinema yanqui.

Su muerte ha de ser muy sentida en todo el mundo por las simpatías y la popularidad de que gozaba.

¿Se casa Imperio Argentina?

IMPERIO ARGENTINA, la bonita y gentil estrella, piensa casarse en breve, según se nos asegura, con un director español de películas.

Si ustedes prometen guardar el secreto, diremos el nombre del afortunado mortal. Se llama... Bueno, mejor será que se lo pregunten a Florián Rey.



Una estrella española en Hollywood

(Continuación de las páginas 2 y 3)

no encontraba Benavente en la obra juvenil de don Gregorio.

La Barceña, en la vida privada, como sobre la escena, es una mujer encantadora. Mucho más refinada que la mayoría de las actrices, inteligente como sólo hay media docena en nuestro teatro, amable, etc. El tiempo a su lado discurre siempre amable, siempre delicioso. Parece amar la simplicidad siempre.

—¿Alguna sugerencia a propósito de Hollywood?

—Ninguna especial; más o menos... las que todos conocemos.

—¿Colores preferidos?

—Blanco, gris perla en trajes de calle. Azul en los pijamas.

En llegando a este punto no hay nada más que preguntar.

El ascensor vuelve a engolfarnos en su fuga de números.

Hollywood, 1933.

(Crónica exclusiva para POPULAR FILM.)

"La feria de la vida"

(Continuación de las páginas 6 y 7)

barraca, y se enamora de una trapecista. Después de varios incidentes por parte de

su magnífico Blue Boy, Abel Frake, no se puede concebir mayor humorismo que el monólogo que sostiene con su cerdo, tiene la satisfacción de verlo premiado, y su señora también gana premios por sus picardías y encartidos.

Después, el regreso al hogar, las despedidas hasta el año próximo y las escenas finales, plenas de humor y de belleza, y de la naturalidad y la finura que se manifiesta en todo el film.

«La feria de la vida» es una obra para todos los públicos, y no necesita ser estudiada para ser comprendida.

Su tema es universal, la familia Frake, una familia como hay miles en todos los países del mundo, y sus miembros, cuatro deliciosas figuras que harán sonreír al más escéptico de los espectadores.

Henry King ha realizado una gran obra con «La feria de la vida».

La aventura matrimonial de Claudette Colbert

(Continuación de la página 5)

la amada, es idealizar el matrimonio, quitarle lo que tiene de deber, casi siempre penoso.

Sigo preguntándole:

—¿Qué papeles prefiero interpretar?

—Los de mujer «perversa».

—¿Por qué entonces hace casi siempre de

muchacha honesta y recatada en la pantalla?

—Por exigencias del reparto. El insigne de Mille es el primer director que me ha dado realmente una alegría al confiarme en «El signo de la cruz» el rol de la pecadora Popea.

—Aparte el cine, ¿cuáles son sus grandes aficiones?

—El «foot-ball», el piano y la natación.

—Dos últimas preguntas. Claudette: ¿Con qué película debutó en la pantalla?

—Con una muda: «The Love O'Mike», en la que aparecí junto a Ben Lyon.

—¿Y la primera hablada, cuál fue?

—«La misteriosa madame Misteriosa», de la Paramount.

Después de esto, me despidió de la gentilísima actriz. En el «set» se trabaja intensamente. Y Claudette tiene que repetir una escena de «Reina el amor» con Fredric March.

JUAN DE ESPAÑA

Barbara Weeks, niña bien

(Continuación de la página 10)

Tiene un metro 65 de estatura y puede tocarse la crisma con la punta del pie. Esto no es nada estético, pero es el resultado de aquella danza estética. La familia tiene la culpa.

Ha trabajado en casi todos los estudios de Hollywood. Los Artistas Unidos la han contratado por cinco años.

Por un arreglo entre Columbia y los Artistas Unidos, Barbara aparece en «La mano asesina», su primera película con la Columbia.

Es simpatiquísima, agradable, excelente amiga y le cargan las presentaciones largas, por eso termino aquí, aunque queda muchísimo más que decir de «Babs».

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

mano y militarmente cuadrado, trata de dar a sus palabras una energía que niega el timbre de su voz allanada. —Estoy satisfecho—dice—de haber contribuido a la ab- solución del comandante Esterhazy. He probado que hay un solo traidor en el ejército y ese está justamente con- denado. Pase su mirada orgullosa por la sala comprobando el

General Pellieux



—Perdone, pretendemos que se oiga a los testigos, no a nuestros testigos. En aquellos momentos penetra en la sala el coronel Pic- quart, recién regresado de Túnez. El general Pellieux se adelanta a declarar. Quepis en

E L P R O C E S O D R E Y F U S

E L P R O C E S O D R E Y F U S

sala. Unas mujeres histéricas, fanáticas del uniforme y de los galones, murmuran :

—¡Qué hombre tan interesante ! ¡ Dicen que vive con una artista !

Esterhazy presta juramento. Luego se dirige al jurado en actitud acusadora, jugando displicente con un bastoncillo de junco que lleva en la mano :

—Señores jurados, sin la menor prueba, Mateo Dreyfus ha tenido la osadía de acusarme de un crimen que cometió su hermano.

Y después de una breve pausa que aprovecha para alisarse el cabello con la mano, se lamenta :

—Hace diez y ocho meses que por los medios más denigrantes atrastran mi nombre por el fango...

Adopta luego una actitud de altivez y dice despectivamente :

—Contestaré a las preguntas del tribunal, pero a estas gentes—señalando a la defensa y a Zola—no les contestaré.

Grandes y prolongados aplausos corean sus palabras. La chusma de las tribunas anda desmandada pronunciando a menudo vivas y mueras significativos e impidiendo a la defensa hablar.

Labori, impasible ante las manifestaciones del oficial y la actitud del público, se dirige al traidor, consiguiendo apenas hacerse oír, pese a la potencia de su voz :

—Comandante Esterhazy, ¿ reconoce usted haber escrito esta lista?—pregunta mostrando el famoso documento.

Esterhazy le vuelve las espaldas sin contestar. Labori insiste, sin embargo :

—¿ No siente usted remordimientos de que el capitán Dreyfus languidezca en la Isla del Diablo ?

Esterhazy sigue vuelto de espaldas a él y a la Presiden-

El presidente llama a los testigos de Zola. Labori rectifica : Su protesta, sin embargo, no obtiene resultado alguno. Este asunto ! la impasibilidad de los jueces, para que no se haga luz en —¡ Esto es un escarnio ! Aquí se recurre a todo ante con voz imponente : Labori no puede contener su indignación. Y dando furto- aquella nueva grosería. las tribunas públicas surgen estruendosos aplausos por puesto. De los bancos de los militares espectadores y de viéndose de espaldas a su interlocutor y regresando a su —No tengo que contestar a esta pregunta—dice vo- dido y trata de reñir la respuesta. fatigazo en pleno rostro. Queda unos momentos contin- El general Mercier parece recibir con esta pregunta un de deliberaciones. ber es si en el proceso Dreyfus, a espaldas del defensor y —No ha entendido mi pregunta. Lo que me interesa sa- El defensor, entonces, se levanta y con voz serena dice : El presidente agita la campanilla para imponer silencio. y algunos gritos significativos. De las tribunas públicas salen murmullos de aprobación galmente. que Dreyfus es un traidor y que ha sido condenado le- —Se me pide mi palabra de soldado. Pues bien, declaro teute, exclama resuelto : El interpelado adopta una actitud solemne y, con voz po- —Si el general me da su palabra de honor, le creeré. Labori insiste con intención : —¡ No admito nada !

E L P R O C E S O D R E Y F U S

E L P R O C E S O D R E Y F U S

Zola volvió pausadamente la mirada hacia Clemenceau... Sus ojos se encontraron y se comprendieron. Y Zola tuvo una señal de asentimiento.

Aquel acto revolucionario de Emilio Zola vino a dar resonancia mundial al proceso Dreyfus al denunciar las injusticias cometidas en el curso del mismo por el Estado Mayor, que se oponía abiertamente a la revisión. Su vibrante artículo fué reproducido y comentado calurosamente por la prensa del mundo entero y atrajo las inquietas miradas de todos los países civilizados hacia lo que en Francia estaba sucediendo.

Se llegó entre los ardores de la lucha entre dreyfusistas y antidreyfusistas al borde de la guerra civil. Una pléyade de literatos franceses siguieron las huellas de Zola, alisándose bajo la bandera de la revisión. Toda la intelectualidad francesa iba, poco a poco, sumándose a la causa de Dreyfus. El mismo Clemenceau, que hasta entonces se había más o menos mantenido al margen, se convirtió en uno de sus más firmes paladines y su diario se erigió en la tribuna de los revisionistas.

El « ¡ Yo acuso ! » de Emilio Zola causó honda sensación en Francia entera y puso en un trance difícil al Estado Mayor, que veía con temor aquella cruzada revisionista.

Iba a tener lugar el famoso proceso Zola, que fué seguido paso a paso, con interés inusitado, por el mundo entero.

Pero para que el mismo no pudiera significar en lo más mínimo la revisión del proceso Dreyfus ni del de Esterhazy, el Gobierno acordó en órdenes terminantes que durante la causa para nada se aludiera a los mismos. ¿ Pero cómo había de ser ello posible si la acusación de Zola con-

—Dejo a la posteridad que se decida por Pelloux o por Zola!

—Quinto cierto tono profético:

—Y luego, irguiéndose orgullosamente y dominando con su mirada altiva toda la sala, prosigue con voz que ha ad-partes del mundo.

—Mi obra ha llevado la lengua francesa a todas las partes del mundo.

—V seguidamente continúa, como iluminado:

—... no sé dónde...

—Una intención, añade:

—V subrayando sus palabras que parten de sus labios con des victorias en el campo de batalla...

—El general Pelloux, indudablemente, ha ganado gran-al general Pelloux, dice:

—abogados, como desdichado dirigir de nuevo la palabra Zola, después de una breve pausa y dirigiéndose a sus miran con ojos empapados por una honda emoción.

—Labori y Clemenceau, desde la mesa de la defensa, jo mo que con la espada, con la pluma.

—General Pelloux, se puede servir a la patria lo mis- parecen tener un marz doloroso, dice:

—sada y actitud serena, como midiendo sus palabras que unos momentos a que este se acalle. Luego, con voz tepo- a hablar. El grito del público le impide hacerlo. Espera Calurosos aplausos acogen sus palabras. Zola se levanta Zola.

—no sé dónde—y al decir esto mira intencionadamente a sangre en el campo de batalla, mientras otros... estaban —De los siete militares acusados algunos han dado su Animado por aquella favorable acogida, continúa:

—de aprobación por los oficiales y público.

—efecto de sus palabras, que son coradas con murmullos

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

Y como aligerado de un enojoso peso, se sienta con el rostro iluminado de una expresión triunfal.

Seguidamente se llama al testigo coronel Picquart.

Este se adelanta con paso firme. Saluda militarmente a toda la sala. Adelanta unos pasos hacia la presidencia, dispuesto para la declaración. Se ha hecho de pronto un gran silencio; todo el mundo contiene casi la respiración. Se levanta el jurado y toda la sala se pone en pie.

El presidente se dirige al coronel:

—¿Jura usted en nombre de Dios Todopoderoso decir la verdad?

El coronel Picquart, altivo, marcial, apuesto, levanta solemnemente su brazo hacia el Cristo.

—¡Juro!—exclama con voz grave y recia.

Seguidamente Labori se dirige a él:

—Señor coronel—pregunta—, ¿por qué se ocupaba usted constantemente del asunto Esterhazy?

—Porque me parecía muy interesante—exclama Picquart sin vacilación alguna, y casi inmediatamente, como respondiendo a una profunda convicción, añade: —Ya sé que jugaba mi carrera, pero creo que la verdad y la justicia bien valen este sacrificio. Creo—prosigue, mirando a los oficiales cercanos—haber prestado un gran servicio al ejército.

Sus palabras provocan grandes rumores entre ellos. Algunos le miran con expresión despectiva. Picquart, impasible, regresa a su puesto.

Adelanta a declarar luego el comandante Esterhazy. En las tribunas públicas se produce un movimiento general de curiosidad y de simpatía.

El traidor adelanta, paseando su mirada retadora por la

—Este, impasible, responde secamente:

acusación—dice con sorna.

—Ahora el general Mercier puede, si gusta, admitir mi cter, sonriendo tranquilamente:

—El defensor Labori se dirige de nuevo al general Mercier, diciendo:

—¡Que se deje probar mi buena fe!

—gicamente:

—nando con su voz las de los alborotadores, exclama enér-

El abogado Labori



de hallar en ellas durante el curso de la causa. V domi- nas. Zola comprende ya la acogida que sus palabras han Sus palabras provocan grandes murmullos en las tribu- que a mis testigos! No voy a ser menos que un ladrón! —Pido que se me permita defenderme y que se interro- voz enérgica:

—golpeando con energía sobre la barandilla, exclama con

EL PROCESO DREYFUS

EL PROCESO DREYFUS

tra el Consejo de Guerra que absolvió a Esterhazy por orden superior partía precisamente de las bases de aquellos procesos? ¿Cómo podía hacerse del proceso Zola un proceso separado, ajeno a los otros, si se hallaba precisamente engarzado en la propia entraña de los mismos?

Las tribunas, en la sala de causas de prisiones militares de París, estaban llenas de público y de oficiales vestidos de paisano dispuestos a caer con sus gritos sobre Zola y sus defensores. Era una escandalosa jauría que se tenía dispuesta para en caso necesario lanzarla sobre Zola y amedrantarle.

Este, en el banquillo de los acusados, serenamente, con dignidad, se levanta para aclarar su situación:

—No estoy aquí porque el Gobierno me haya acusado —dice—, sino porque yo mismo lo quise así.

Sus abogados, Labori y Clemenceau, asienten con la cabeza a sus palabras.

Zola continúa con firmeza:

—Quiero que la verdad, ante la cual tiembla el Gobierno, recobre sus derechos.

Seguidamente se levanta Labori, y dirigiéndose al general Mercier, sentado en un banco cercano, rodeado de otros oficiales espectadores, le interpela:

—¿Es cierto que el general Mercier, como ministro de la Guerra, hizo llegar a la sala de deliberaciones un documento secreto referente al asunto Dreyfus?

El general Mercier se levanta rápidamente, adelanta unos pasos y, cuadrándose militarmente ante el jurado, dice, dirigiéndose al defensor:

—Según decisión del tribunal no se discutirá aquí el asunto Dreyfus.

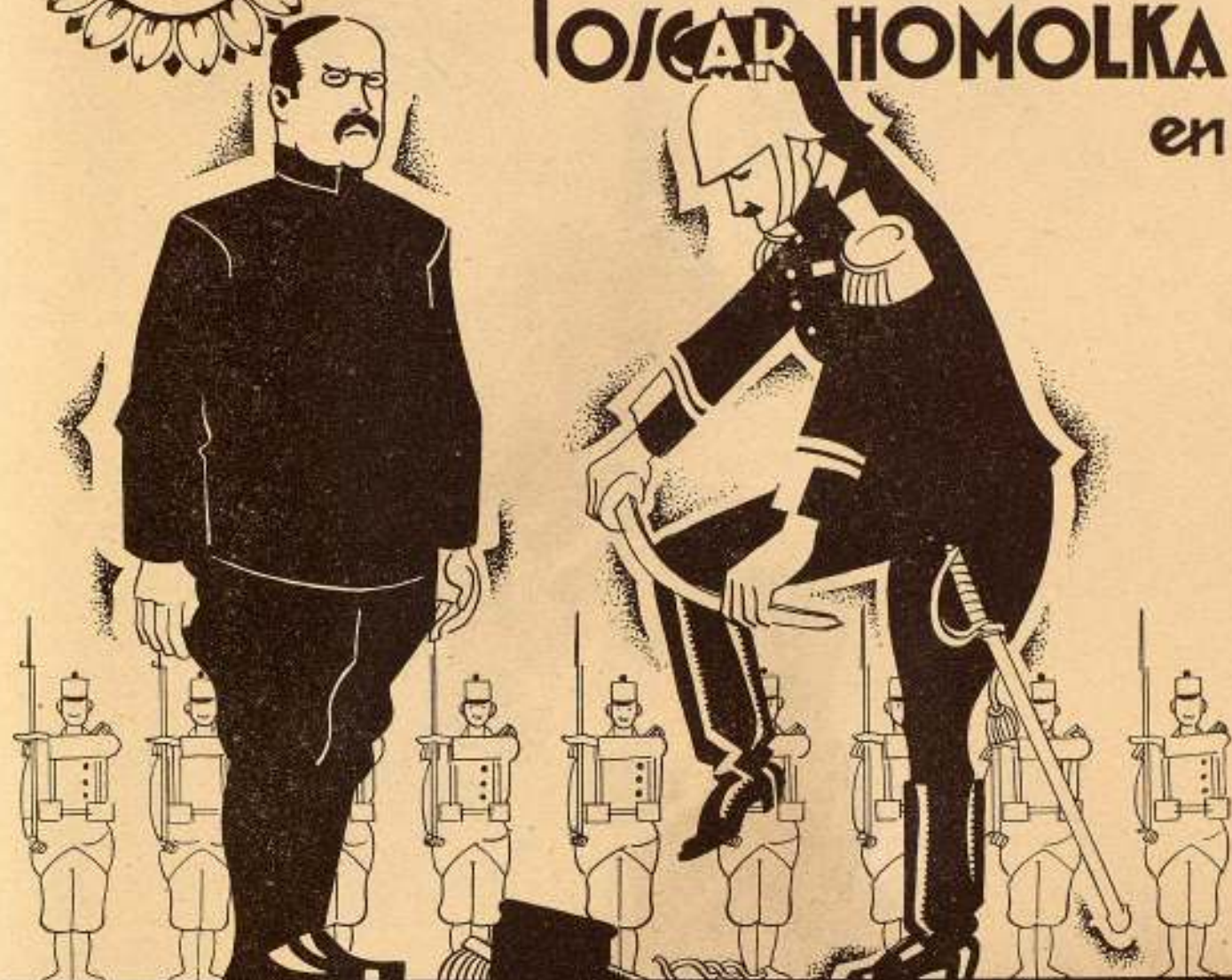
Zola, hasta ahora impasible, se levanta indignado y,



presenta

FRITZ KORTNER
HEINRICH GEORGE
OSCAR HOMOLKA

en



EL PROCESO

DREYFUS

RY

El grandioso éxito actual de FANTASIO

popular-film

